

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Revelación 12:7, 8*

Enfoque del estudio: *Apocalipsis 12:7-9, Colosenses 1:16, Ezequiel 28:12-15, Isaías 14:12-14, Juan 17:24, Génesis 3:15.*

Introducción: La lección de esta semana introduce el tema del conflicto cósmico, o el gran conflicto, entre Cristo y Satanás. Comenzaremos nuestro estudio examinando tanto el origen del mal como la solución de Dios a la caída de la humanidad en el pecado.

Varios aspectos del conflicto cósmico merecen nuestra consideración. En primer lugar, el gran conflicto no es perpetuo; se originó en el cielo cuando Lucifer, un ser creado, encabezó una banda de ángeles rebeldes que desafiaron a Dios, el Creador eterno y Rey de todos los seres. Por lo tanto, podemos suponer que si el mal y el diablo tuvieron un principio, ciertamente tendrán un final.

En segundo lugar, el conflicto cósmico muestra la incompatibilidad radical del bien con el mal. Ninguna de las partes puede coexistir con la otra, ni tolerarla: cada grupo anhela la extinción del otro. Cuando el mal llegó a existir, desafió la idea misma del derecho de Dios a existir y gobernar, a pesar de la naturaleza eterna de Dios.

Además, el conflicto de los siglos elimina cualquier forma de dualismo filosófico o religioso en el que tanto el mal como el bien son coeternos, iguales y necesarios. La cosmovisión bíblica excluye claramente la necesidad del mal. No necesitamos el mal para conocer y apreciar lo que es bueno. Tampoco es necesario el mal para aumentar el bien.

En tercer lugar, el hecho de que el mal y el gran conflicto se originaron en el cielo despierta en las mentes de los agentes morales racionales y libres la noción de que el conflicto es principalmente de naturaleza espiritual y, por lo tanto, debe tener una solución espiritual. Si bien el mal surgió sin ninguna contribución de Dios (de hecho, el mal se levantó contra Dios), no puede extinguirse de la existencia sin Dios. Por su naturaleza, el mal daña fatalmente a los seres y al universo. Por lo tanto, solo Dios y su poder sobrenatural y creativo pueden exterminar el mal por completo y eliminar sus consecuencias catastróficas.

Por esta razón, el plan de salvación de Dios no consiste simplemente en identificar, reconocer, avergonzar o castigar a los originadores del mal. Tales medidas no son eficientes ni suficientes para exterminar el mal del universo. Más bien, Dios resuelve el problema del pecado tomando las

consecuencias del pecado sobre sí mismo, en Cristo. Por medio de Su poder creativo, Dios participa activamente en la destrucción del mal y en la limpieza y restauración del universo.

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. El mal y el conflicto cósmico se originaron en un cielo perfecto. A continuación, se extendió a la tierra, echando raíces en los corazones y las mentes de los agentes morales libres, que fueron creados a imagen de Dios.
2. El pecado y la maldad se manifestaron como rebelión contra Dios.
3. El único camino a la salvación, y al fin del conflicto cósmico, es a través de la Cruz y a través de la mediación de Cristo y Su poder creativo y restaurador.

Parte II: Comentario

La comprensión adventista del conflicto de los siglos. Los adventistas del séptimo día tienen una comprensión única del origen del pecado y de su solución. A diferencia de otros cristianos, los adventistas no tienen una creencia fundamental dedicada a la doctrina del pecado. Sin embargo, integran su comprensión del pecado dentro del marco del gran conflicto. John M. Fowler señala correctamente que "ninguna doctrina del pecado puede estar completa sin una comprensión de este gran tema de controversia entre Cristo y Satanás, entre el bien y el mal. La soberanía y el carácter de Dios están en su centro. Cuando Lucifer causó la rebelión en el cielo contra Dios . . . y cuando la revuelta llegó a su clímax, Dios no tuvo otra alternativa que expulsar del cielo a las huestes angélicas caídas". —John M. Fowler, "Sin", en *Manual de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), pág. 241.

Mientras que otros cristianos también creen en la caída de Lucifer y de Adán y, hasta cierto punto, en el conflicto cósmico entre Dios y Satanás, los adventistas han articulado estos conceptos en la forma de una doctrina única, encapsulada en la creencia fundamental 8:

Toda la humanidad está ahora envuelta en una gran controversia entre Cristo y Satanás con respecto al carácter de Dios, Su ley y Su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, en

autoexaltación se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y llevó a la rebelión a una parte de los ángeles. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando llevó a Adán y Eva al pecado. Este pecado humano resultó en la distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, el desorden del mundo creado y su eventual devastación en el momento del diluvio global, como se presenta en el relato histórico de Génesis 1–11. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el escenario del conflicto universal, del cual el Dios de amor será finalmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en esta controversia, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlos, protegerlos y sostenerlos en el camino de la salvación.—Creencia Fundamental 8, "El Conflicto de los Siglos", <https://www.adventist.org/the-gran-polémica/>.

14

La enseñanza bíblica de la caída de la humanidad en el pecado también está presente en la creencia fundamental 7:

El hombre y la mujer fueron hechos a imagen de Dios con individualidad, el poder y la libertad de pensar y hacer. Aunque fueron creados seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu, dependiente de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de Él y cayeron de su alta posición. La imagen de Dios en ellos fue estropeada y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes comparten esta naturaleza caída y sus consecuencias. Nacen con debilidades y tendencias al mal. Pero Dios en Cristo reconcilió al mundo consigo mismo, y por su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, están llamados a amarlo a Él y a amarse los unos a los otros, y a cuidar de su medio ambiente (Creencia fundamental 7, "La naturaleza de la humanidad", <https://www.adventist.org/nature-of-humanity/>).

Dos aspectos adicionales de la doctrina adventista del conflicto de los siglos merecen nuestra consideración: (1) el origen del tema del conflicto de los siglos y (2) su historicidad.

En primer lugar, el tema del gran conflicto surge de las Escrituras y se encuentra en el fundamento mismo de la interpretación bíblica adventista

y del desarrollo doctrinal. Al comentar sobre la interpretación bíblica, Elena G. de White señala:

La Biblia es su propio expositor. Las Escrituras deben ser comparadas con las Escrituras. El estudiante debe aprender a ver la palabra como un todo, y a ver la relación de sus partes. Debe obtener un conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para el mundo, del surgimiento de Dios, el gran conflicto, y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de la *Dos principios que se disputan la supremacía*, y deben aprender a trazar su obra a través de los registros de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debería ver cómo esta controversia entra en todas las fases de la experiencia humana; cómo en cada acto de la vida él mismo revela uno u otro de los dos motivos antagónicos; y cómo, lo quiera o no, aun ahora está decidiendo de qué lado de la controversia se le hallará.—Elena G. de White, *Educación*, p. 190, sin cursivas en el original.

Como resultado de este enfoque bíblico de la interpretación, el tema del gran conflicto está entrelazado en todas las demás doctrinas bíblicas de la teología adventista. La integración del tema del gran conflicto en la teología adventista comienza con la doctrina de Dios, con la esencia misma de su naturaleza como libre, amoroso, misericordioso, recto, justo y fiel. A lo largo de las Escrituras, el tema del gran conflicto continúa entrelazado con las siguientes doctrinas:

1. La enseñanza de la Creación como expresión del amor, la libertad y el poder de Dios
2. El origen de la naturaleza humana, su condición actual y su destino final
3. La caída de la humanidad de su justicia original y de su comunión con Dios
4. Las acciones de salvación de Dios, como se manifiestan en la encarnación, ministerio, muerte, resurrección, ascensión y ministerio mediador de Cristo en el santuario celestial, así como en Su segunda venida
5. El plan redentor de Dios de justificación, santificación y la promesa de glorificación futura para la raza humana
6. La constitución de Dios de Su pueblo a lo largo de todos los períodos de la historia humana, culminando en el llamado de un remanente de entre las iglesias protestantes de los últimos tiempos para proclamar Su invitación final de misericordia a la humanidad

7. Los juicios de Dios antes del Advenimiento, milenarios y ejecutivos, culminando en el fin del mal y en la restauración de todas las cosas

En segundo lugar, el gran conflicto es de naturaleza histórica. Debido a que el cristianismo tradicional integró presuposiciones y conceptos filosóficos griegos, como la naturaleza inmaterial, atemporal y sin espacio del cielo, muchos cristianos interpretan las referencias bíblicas al conflicto cósmico y a la caída de los humanos en el pecado, como alegorías o mitos teológicos. Sin embargo, la interpretación histórico-gramatical adventista de la Biblia presenta a Dios como personal e históricamente involucrado en la historia de la caída de la humanidad en el pecado y en la historia de la salvación. Dios, Lucifer, los ángeles, tanto rebeldes como justos, Adán y Eva, y su caída en el pecado son todos personajes y eventos históricos reales. Jesús se refirió a Satanás como una persona literal e histórica, a quien Jesús conocía desde antes del comienzo de la historia de esta tierra, y que fue el originador del mal y el pecado. Jesús explicó una vez a los fariseos que ellos no eran ni los hijos de Abraham (*Juan 8:39, 40.*) ni los hijos de Dios (*Juan 8:41, 42*), sino que eran de su padre "el diablo", el cual "fue homicida desde el principio, no reteniendo la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla su lengua materna, porque es un mentiroso y el padre de la mentira" (*Juan 8:44*).

Juan, el revelador, también describe tanto al diablo como al conflicto cósmico que él instigó como histórico. Siguiendo el ejemplo de Jesús, Juan representa al diablo como "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña al mundo entero" (*Apocalipsis 12:7-9*), como el que es el originador de la guerra, el mal y el engaño, tanto en el cielo como en la tierra. El contexto inmediato de Apocalipsis 12:7-9 sugiere que el apóstol Juan consideró tanto al diablo como al conflicto cósmico como una entidad y un evento históricos, respectivamente: como

16

como Dios mismo (*Rev. 12:5, 6, 10, 17.*), tan histórico como el nacimiento y la ascensión de Jesús (*Apocalipsis 12:5*), tan histórica como la existencia de la Iglesia y las persecuciones contra ella (*Apocalipsis 12:1, 6, 11, 13-15*), y tan histórica como la cruz de Jesús, por cuya sangre somos salvos (*Apocalipsis 12:11*). Aunque no sabemos cuándo tuvo lugar este conflicto cósmico en el cielo, creemos que se puede fechar "antes de la creación de Adán y Eva y que fue tan histórico como la caída de la humanidad en el pecado por instigación del mismo Satanás". —*Manual de Teología Adventista del Séptimo Día*, págs. 241 y 242.

Parte III: Aplicación a la vida

Discuta las siguientes preguntas en clase con sus alumnos.

1. ¿Qué piensa la gente de su cultura de la aparente existencia del conflicto entre el bien y el mal, tanto en nuestro mundo como en la sociedad humana? ¿Cómo entienden el origen del mal? ¿Creen que el mal terminará alguna vez? ¿Por qué, o por qué no? ¿Han renunciado ya a toda esperanza de acabar con el mal? Si es así, ¿por qué? Tal vez piensen que el mal está aquí para quedarse, o incluso que es necesario para mantener algún tipo de equilibrio en el universo y en la historia. Si es así, explíquelo por qué se siente así. ¿Cómo puedes compartir con ellos la perspectiva bíblica sobre el mal?
2. ¿De qué manera las diversas teorías sobre el origen del conflicto entre el bien y el mal afectan la comprensión de la moralidad y la responsabilidad humanas? Tomemos, por ejemplo, la teoría de la evolución. ¿Cómo impacta esta teoría en nuestra comprensión del origen del mal y, en consecuencia, en nuestra comprensión de la moralidad humana? ¿Qué otras teorías sobre el origen del mal se te ocurren, además de la evolución, que prevalecen en tu cultura?
3. Piensa en maneras de describir y explicar a las personas que te rodean la doctrina adventista del origen del mal, del gran conflicto y de la esperanza bíblica. ¿Cómo puede compartir estas verdades bíblicas con sus amigos, vecinos y colegas de otras denominaciones cristianas o de otras religiones, filosofías o cosmovisiones? ¿Qué elementos incluiría usted en el bosquejo de su descripción del conflicto de los siglos?

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Isaías 41:10*

Enfoque del estudio: *Lucas 19:41, 42; Mateo 23:37, 38; Mateo 24:9, 21, 22; Hebreos 11:35–38; Isaías 41:10; Apocalipsis 2:10; Hechos 2:44–47; Juan 13:35.*

Introducción: La semana pasada estudiamos el origen del gran conflicto en el cielo y en la tierra. Esta semana, nos enfocamos en cómo se desarrolla el gran conflicto en la vida y en la historia del pueblo de Dios, especialmente en la intersección de Judá (el pueblo de Dios en la última parte del Antiguo Testamento) con la iglesia (el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento).

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. Como resultado de su rechazo de Cristo, Judá perdió oficialmente, como entidad política, su condición de nación favorecida como pueblo especial de Dios y sufrió la horrible experiencia de la destrucción de Jerusalén.
2. Dios estableció a su pueblo, el remanente de Israel, incorporó a él tanto a judíos como a gentiles, y lo salvó de los cataclismos que sobrevinieron a Jerusalén en el año 70 d. de J.C. Dios guió a Su iglesia en su misión de proclamar el evangelio de Jesucristo, llamando a personas de todas las naciones a recibir las buenas nuevas y a unirse a Su nuevo pueblo.

Parte II: Comentario

Algunos datos rápidos sobre Jerusalén

La trágica caída de Jerusalén puede ser delineada, al menos en parte, por los siguientes detalles históricos:

1. Jerusalén fue destruida durante la Primera Guerra Judía (66-73 d.C.), y su aniquilación comenzó hacia el final del reinado del emperador Nerón (54-68 d.C.). La guerra estalló cuando Gesio Floro, el recién nombrado procurador romano en Judea, tomó una gran cantidad de dinero del tesoro del templo de Jerusalén.

2. Los dos principales generales romanos enviados para sofocar la revuelta fueron Vespasiano y su hijo, Tito. Más tarde, ambos se convirtieron en emperadores.
3. El sitio de Jerusalén comenzó en serio en el año 70 d. de J.C. En su mayor parte, a lo largo del asedio, los defensores de la ciudad se dividieron en facciones y lucharon entre sí, uniéndose solo para rechazar los inminentes ataques de los romanos.
4. Jerusalén estaba custodiada por tres murallas. Las dos primeras murallas cayeron en manos de los romanos en abril del año 70 d.C., y la tercera fue abierta varios meses después, el 30 de agosto. El templo fue incendiado el mismo día.
5. Según el historiador judío Josefo, más de un millón de personas murieron durante el asedio de Jerusalén, y se estima que 100.000 fueron tomadas cautivas. Jerusalén y el templo fueron destruidos. El botín que los romanos se llevaron de Jerusalén financió la construcción del Coliseo, uno de los monumentos más visitados de Roma.
6. Desprovisto de su ciudad, Jerusalén, y de su templo, el judaísmo sufrió profundos cambios. El centro de la religión judía se desplazó del templo, los sacrificios y los sacerdotes a la ley. Los saduceos, la clase sacerdotal, perdieron la mayor parte de su poder, y el judaísmo se convirtió en rabínico. **La caída de Jerusalén**

No es coincidencia que Elena G. de White comience *El Conflicto de los Siglos* con el capítulo titulado "La destrucción de Jerusalén". Ella entendió que este trágico evento de la nación judía era central para el gran conflicto y para la identidad y misión de la iglesia. ¿Cómo es eso? Para responder a esta pregunta, primero tenemos que entender por qué cayó Jerusalén.

Desde el punto de vista de la historia secular, Jerusalén y el segundo templo fueron destruidos porque los judíos se rebelaron contra la superpotencia de la época, el Imperio Romano, y fueron aplastados sin piedad por su poder, tanto en un acto de venganza como para disuadir a otros rebeldes potenciales. En los siglos que han transcurrido desde la caída de Jerusalén, los judíos creyentes generalmente han interpretado la destrucción de Jerusalén como una medida disciplinaria que Dios permitió. Algunos eruditos del judaísmo han dicho que los judíos pecaron al transgredir la ley de Dios, volviéndose inmorales; otros creen que los judíos eran demasiado díscolos y estaban divididos, y que nunca habían aprendido la lección de la unidad. Cualquiera que sea el caso, Dios preservó un remanente para llevar a cabo Sus propósitos.

Sin embargo, la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, ofrece una explicación diferente para la destrucción del templo. Sí, la rebelión, la iniquidad, la corrupción moral y social, y las luchas y divisiones internas

ciertamente fueron factores importantes que condujeron a la caída de Jerusalén y a la destrucción del templo. Pero la situación que causó esa tragedia fue más profunda que estos factores por sí solos. Para ayudarnos a entender qué causó la destrucción del templo, es necesario destacar varios puntos importantes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Tomados en conjunto, estos puntos nos ayudan a entender la razón principal de la desaparición del templo: el rechazo de los líderes de Israel a Cristo y al pacto de Dios.

El Templo Original

Primero, el templo original de Israel, construido por Salomón, fue destruido por los babilonios en el año 586 a.C., unos 20 años después de que Judá fuera conquistado por Nabucodonosor (*Dan. 1:1, 2.*). La destrucción ocurrió aproximadamente cien años después de que los israelitas del norte cayeran en apostasía y fueran conquistados por los asirios. Sin embargo, estos dos acontecimientos, la desaparición de Israel y la destrucción del templo de Salomón por las fuerzas babilónicas, no ocurrieron simplemente porque la nación judía no aprendió a unirse o debido a su decadencia moral. El norte de Israel desapareció como nación porque rechazaron el pacto de Dios y fueron tras otros dioses (*1 Reyes*

27

12:26–33, 2 Reyes 17:7–23). Al igual que Israel, Judá tuvo reyes malvados y élites corruptas inclinadas a la idolatría. Con el tiempo, los períodos de idolatría de Judá también aumentaron en frecuencia e intensidad. Sin embargo, a diferencia del norte de Israel, Judá no tenía una política nacional oficial permanente de reemplazar la religión de Dios con el paganismo. Por esta razón, Dios permitió la destrucción del templo de Judá y su capital, en el año 586 a.C., y el exilio temporal de su pueblo, como estrategia para la renovación nacional.

El Segundo Templo

En segundo lugar, el segundo templo fue destruido en el año 70 d.C. por los romanos, unos 35 años después de que Jesús predijera los siguientes tres acontecimientos: (1) Dios le quitaría el reino a Judá y se lo daría a otra nación (*Mateo 21:43.*); (2) La casa de Judá (el templo) quedaría "desolada" (*Mateo 23:38*); y (3) el templo sería completamente destruido (*Mat. 24:1, 2*). ¿La razón de este triple juicio? El liderazgo de Judá no solo fracasó en producir el fruto del reino de Dios (*Mateo 21:43.*) pero, al igual que el Israel del Norte en la antigüedad, se negó conscientemente a permanecer bajo la jurisdicción y el abrigo de las alas de Dios (*Mateo 23:37.*). En el año 31 d.C., los líderes tomaron la decisión oficial,

consciente y deliberada de rechazar el pacto de Dios, Su salvación y Su Mesías (*Mateo 26:1-3, 14-16, 57-68; 27:15-25; Juan 19:1-15*). Como resultado, Dios permitió que el templo terrenal fuera destruido.

La gracia de Dios

Tercero, Dios dio a Israel y Judá toda la gracia necesaria para la redención y restauración antes de permitirles sufrir el castigo por quebrantar Su pacto. Desde la época de Moisés hasta la destrucción del segundo templo en el año 70 d.C., un lapso de más de 1.500 años, Judá experimentó el amor incesante de Dios. A pesar de sus fracasos, Dios estaba dispuesto a trabajar con ellos siempre y cuando estuvieran dispuestos a permanecer en Su pacto y ser transformados por Su gracia y poder. Incluso cuando los líderes judíos finalmente decidieron rechazar a Dios, lo que fue seguido por el pronunciamiento de condena de Jesús contra ellos, Dios les dio más de 35 años antes de ejecutar ese veredicto. Durante este período de prueba, los cristianos, como Pedro (*Hechos 2-4*) Stephen (*Hechos 7*) y Pablo (*Romanos 9-11*), les suplicó que aceptaran a Jesús como el Mesías y que participaran en el nuevo pacto de Dios. Es triste decirlo, pero en lugar de prestar atención a estos llamados, los líderes sellaron su decisión de rechazar a Cristo con una dura persecución de los cristianos que culminó con el asesinato de Esteban, en el año 34 d.C. Sin embargo, incluso en la decisión de rechazar a Judá como Su nación representativa, Dios continuó llamando a judíos individuales a entrar en Su nuevo pacto y a ser salvos en Su reino.

La caída de Jerusalén, por lo tanto, ilustra los tratos de Dios con los pecadores en el gran conflicto. Esta perspectiva ayuda a responder parcialmente a nuestra pregunta inicial de por qué Elena de White sintió que esta tragedia era tan central para el tema del gran conflicto y para la identidad y misión de la iglesia.

Además, Elena White entendió que la caída de Jerusalén nos ayudaría a comprender la paradoja del juicio: es decir, cómo la misericordia divina puede extenderse a los pecadores y, al mismo tiempo, satisfacer las demandas de la justicia divina. Por un lado, Dios está lleno de amor, compasión y paciencia, suplicando a los pecadores que regresen a Su reino. Dios no quiere que los pecadores mueran la segunda muerte (*Ezequiel 33:11*). Por otro lado, Dios es justo y recto. Debido a que Él es santo, Él no puede tolerar el mal en Su presencia. Sin embargo, respetará la decisión final de las personas que deseen seguir su propio camino, dejando el reino, el pacto, la protección y la fuente de vida de Dios. Aun así, Dios les advierte ampliamente a los pecadores que morirán si rechazan las protecciones de su reino y las misericordias de su pacto. Fuera del

pacto de Dios no hay gozo ni vida, por la sencilla razón de que ningún ser creado tiene vida, no prestada o subtendida, dentro de sí mismo.

El Plan de Salvación

Cuarto, a pesar de los reveses causados por la traición del pacto, Dios continuó con Su plan de salvación y Sus acciones para resolver el gran conflicto. Dios prometió que Jesús, que era la Simiente de Eva (*Génesis 3:15.*), de Abraham (*Gén. 12:2, 3, 7; Gál. 3:16, 29.*) y de David (*2 Sam. 7:12–15, Marcos 12:35–37*), traería la salvación a la humanidad, liberándola del dominio del diablo, y restauraría el reino de Dios en la tierra. Al mismo tiempo, Dios prometió que Jesús, el verdadero Cordero de Dios y el cumplidor de los tipos de santuario terrenal (*Juan 1:29, 2:19–22*), salvaría a la humanidad de la culpa y del poder del pecado. Aunque la historia de la humanidad pueda parecer sin dirección, a veces, y dejada a los caprichos y artimañas del diablo y de la naturaleza humana, las Escrituras muestran un claro progreso de la implementación intencional y decidida de Dios de Su plan y promesa de salvación. Cuando Su propio pueblo le falló, Dios trabajó incansablemente para traerlos de vuelta a Él y rescatar a la humanidad del fango del pecado. Abraham, Moisés y Judá son ejemplos de los rescatados y redimidos. Nada puede impedir que Dios cumpla sus promesas e implemente sus planes.

Tipos y antitipos

Quinto, el santuario terrenal y el sistema de sacrificios eran sólo antitipos del sacrificio venidero y ministerio de Jesús. Cuando el primer templo fue destruido y Judá se lamentó por su gloria pasada, Dios les dijo que la verdadera gloria aún era futura y que no dependía de los materiales y la arquitectura, sino de Aquel a quien señalaba el santuario (*Esdras 3:12, Hag. 2:9, Mateo 23:16–22*). Por esta razón, cuando el segundo templo fue destruido, en el año 70 d.C., los cristianos no perdieron la esperanza. Por el contrario, entendieron que el santuario terrenal cumplió su misión de señalar a Jesús, a Su sacrificio y a Su ministerio de salvación en el verdadero santuario celestial de arriba. El tipo se encontró con el antitipo; El símbolo se encontró con la realidad. Después de la encarnación, el ministerio, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, el gran conflicto ahora se centró en la

29

santuario celestial. La Epístola a los Hebreos discute extensamente el significado de estos cambios. Por lo tanto, Mateo 24 y la destrucción del segundo templo, la Epístola a los Hebreos y su enfoque en el santuario celestial son extremadamente importantes para la comprensión adventista del gran conflicto y para la totalidad de la teología adventista en general.

Fue precisamente esta compleja comprensión de la destrucción del templo lo que inspiró a los cristianos apostólicos y post-apostólicos durante los primeros siglos, y a los escritos de Elena de White en el siglo XIX, con una comprensión de la identidad y la misión de la iglesia. Habiendo sobrevivido a la destrucción del templo, los cristianos apostólicos cambiaron su enfoque del templo al santuario celestial. Vencieron el miedo a la persecución y a la muerte porque experimentaron el perdón de los pecados en el sacrificio de Cristo en la cruz y miraron con fe el ministerio de Cristo a la diestra de Dios en el cielo. Sabían que eran el pueblo de Dios, el Nuevo Israel, llamado por Dios para proclamar Sus maravillosas nuevas de salvación a toda la humanidad atezada por el poder del diablo, el pecado y la muerte. Compartían su amor ayudando a las personas que les rodeaban con los medios que tenían a su disposición. Y dirigieron la atención de los demás al fin del gran conflicto, al fin del sufrimiento y la muerte, cuando el Señor Jesucristo regrese a la tierra y derrote para siempre al diablo y al pecado.

Parte III: Aplicación a la vida

1. ¿Qué piensan las personas de tu cultura sobre el amor y la rectitud? ¿Todavía tienen la esperanza de que llegará un momento en que la sociedad humana, en su totalidad, se caracterizará por el amor y la justicia? ¿Por qué, o por qué no? ¿Cómo podría explicarles que no puede haber amor y justicia verdaderos y duraderos separados de Jesús? ¿O que no puede haber amor o justicia aparte de Su revelación de estas cualidades divinas como se ve en Su sacrificio? ¿O que el amor y la justicia no pueden existir sin la concesión de estas cualidades por parte del Espíritu Santo a los seres humanos o Su ayuda para hacerlas crecer en nosotros?
2. Examina tus actividades evangelísticas personales. ¿Con qué claridad entiendes lo que significan las palabras de Jesús "el evangelio del reino"? ¿Cómo puedes vivir este Evangelio en tu propia vida? ¿Cómo pueden usted y su iglesia compartir este evangelio con audiencias más pequeñas y/o más grandes a su alrededor?

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Juan 12:35*

Enfoque del estudio: *Apocalipsis 12:7–9, Juan 8:44, Proverbios 23:23, Proverbios 4:18, Juan 12:35, Salmo 119:30, Hechos 20:27–32, 2 Tesalonicenses 2:7–12, Juan 8:32.*

Introducción: Esta semana observamos cómo la iglesia apostólica y post-apostólica entra en el gran conflicto entre Dios y Satanás.

Nacida de Jesús, la iglesia se unió al gran conflicto de su lado. Sin embargo, la iglesia pronto enfrentaría la misma tentación que Adán y Eva: dudar de la Palabra de Jesús y desear un compromiso entre Sus mandamientos autoritativos y las doctrinas engañosas de Satanás.

La lección de esta semana enfatiza que el gran conflicto se compone de dos lados desiguales e irreconciliables. Estos lados son desiguales debido a quién es Dios y quién es el diablo. Aunque Dios es el Eterno, el Creador y el Rey amoroso y justo del universo, el diablo y el mal tienen un principio y, por lo tanto, tendrán un fin. El diablo, el pecado y la maldad son aberraciones temporales que, aunque afectan a Dios y al universo entero, serán extinguidas por nuestro Dios todopoderoso, amoroso y justo. Por consiguiente, las dos partes involucradas en el gran conflicto, Dios y Satanás, simplemente no pueden transigir.

La Biblia describe el gran conflicto en términos de un conflicto entre dos fuerzas radicalmente opuestas, como la luz contra la oscuridad o la verdad contra la mentira. Es cierto que el lado del mal clama por un compromiso con la verdad, porque tal compromiso es la única oportunidad de supervivencia del mal. El lado del mal busca asegurar su supervivencia a cualquier precio para poder destruir lo que es bueno o de Dios. Es por eso que el diablo ha estado trabajando continuamente para atraer a la iglesia a un compromiso. Desafortunadamente, la iglesia cayó en compromiso, al igual que los primeros padres de la humanidad. Los efectos de estos compromisos se ven y se sienten hasta el día de hoy. Sin embargo, Dios, que es la Fuente de la verdad y de la luz, nunca transigirá. La confianza en Dios y la fidelidad a la verdad, como se revela en Jesús a través de las Escrituras, salvaguardarán a la iglesia del compromiso y evitarán que caigamos presa del diablo.

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca cuatro temas principales:

1. Al describir el gran conflicto, la Biblia usa términos diametralmente opuestos, como luz y oscuridad, para resaltar el hecho de que Dios y su pueblo no pueden comprometer la verdad de ninguna manera con el error y la falsedad.
2. Desde los primeros días del ministerio de Jesús y en la obra subsiguiente de sus apóstoles, el diablo presionó implacablemente a la iglesia para que cayera en el error o, por lo menos, para que transigiera con la verdad de Dios.
3. Sin embargo, transigir con la verdad equivale a la traición de Dios y a la destrucción de la verdad misma. En última instancia, tal compromiso constituye ponerse del lado de Satanás.
4. La única manera en que la iglesia puede salir victoriosa en el gran conflicto es permanecer fiel a la revelación divina en Jesucristo y en la Santa Palabra de Dios.

Parte II: Comentario

Compromiso

En diversos contextos sociales, como la vida familiar y la política, el compromiso se considera aceptable y, en muchas situaciones, incluso deseable. En general, la palabra "compromiso" se refiere a llegar a un acuerdo, a establecer, por concesión mutua, un punto intermedio entre las posiciones de dos o más partes. La clave de un acuerdo de este tipo radica en la "concesión": cada parte debe ceder algo para que ambas, o todas, puedan seguir coexistiendo o viviendo juntas. En algunos casos, cada parte se compromete porque ninguna tiene la fuerza para convencer, o vencer, y controlar a la otra parte por la fuerza. En otros casos, las partes se comprometen simplemente porque quieren vivir juntas pacíficamente como vecinos, o como familia, en amor o respeto mutuo.

En el contexto de esta última perspectiva, el compromiso tiene ciertamente una connotación positiva, ya que aparece como una solución al conflicto y como una oportunidad para la coexistencia pacífica. Este tipo de compromisos son comunes en nuestra vida diaria e implican negociación o tolerancia. Sin embargo, en general, el compromiso se percibe como un fenómeno negativo, que implica la pérdida de un valor, principio, verdad o cualidad esencial. Una cantidad comprometida de medicina, sistema inmunológico, identidad nacional, educación, moralidad, reputación, cosecha o posición militar son compromisos

indeseables e inaceptables porque amenazan nuestra forma de vida o existencia.

¿Y Dios? ¿No podría Él transigir con los ángeles rebeldes o con los humanos caídos para evitar la guerra en el cielo y permitir que todos coexistieran pacíficamente? ¿No podría, al menos, tolerar a la parte contraria? Si el bando contrario quería independencia o autonomía, ¿no podría Dios conceder esta petición? ¿No podría simplemente dar a los rebeldes una región en algún rincón del universo donde pudieran vivir solos en lugar de ser exterminados?

La respuesta es compleja. Varios puntos, sin embargo, pueden ayudar a dilucidarlo. **Sin concesiones por parte de Dios**

En primer lugar, hay una diferencia cualitativa entre nuestras negociaciones diarias y el compromiso que Lucifer deseaba alcanzar. Dios creó

40

con toda la libertad necesaria para expresarnos, para interactuar y negociar con los demás, en amor y en rectitud. Sin embargo, hay algunas limitaciones físicas y morales que no se pueden comprometer porque estos límites constituyen la base misma de nuestra existencia. Este fundamento está compuesto por las verdades de que Dios es nuestro Creador, nuestro Proveedor, nuestro Legislador (y como tal, revela cómo debemos vivir nuestras vidas para ser felices) y nuestro Rey. Dios es la Fuente de nuestra vida. Simplemente no podemos existir sin Él. Lucifer quería cambiar este mismo fundamento. Desafió el carácter, el estatus y la autoridad de Dios y afirmó que los humanos son dioses (*Génesis 3:4.*), tener existencia en sí mismos y tener la capacidad de crear sus propios significados y estándares para la vida y la felicidad.

En segundo lugar, y estrechamente relacionado con el punto anterior, está la naturaleza del pecado. El pecado no es simplemente tener una opinión disidente. El pecado es la rebelión consciente y deliberada contra la afirmación de Dios de que Él es el único Creador, Proveedor, Legislador y Rey. El pecado no puede tolerar la existencia de un Dios así. El impulso fundamental del pecado es derrocar a este Dios de Su trono e instalarse a sí mismo como rey. El diablo, sin embargo, ofrece un compromiso. Estaría dispuesto a renunciar a su llamado a un rechazo total de la existencia de Dios siempre y cuando él, Lucifer, también fuera reconocido como un dios. Dios, por otro lado, no permite lugar para tal compromiso o negociación con el pecado. ¿Qué puede conceder de su parte? ¿Decir que Él no es el Creador? ¿Decir que Él no es el Proveedor? ¿Decir que Él no es la Fuente

de la vida y la norma de la felicidad y la moralidad? ¿Decir que los ángeles y los humanos pueden tener vida sin Él? Cualquiera de estas cosas sería una mentira. Mientras que el compromiso sería un triunfo para el diablo, el compromiso significaría la capitulación para Dios.

En tercer lugar, y estrechamente relacionado con los dos primeros puntos, la situación descrita anteriormente no se trata sólo de la verdad y el honor, sino que constituye la situación definitiva de vida o muerte. Imaginemos por un momento que somos Adán y Eva. Estamos en un escenario en el que Satanás y Dios nos explican sus posiciones antes de la caída en el pecado. Satanás afirma que Dios nos miente, que somos autónomos, que somos dioses y que somos inmortales. Además, afirma que podemos rechazar las afirmaciones de Dios y no moriremos (*Génesis 3:4.*) porque contenemos vida, original y subterránea, dentro de nosotros mismos. Además, Satanás acusa a Dios de usar Su afirmación de ser la Fuente y el estándar de vida para controlarnos a todos; esta pretensión divina, para Satanás, es dictadura, autocracia, abuso, engaño e injusticia. Según Satanás, el hecho de que Dios no quiera transigir corrobora sus acusaciones. Por esta razón, Satanás nos llama a liberarnos de las "mentiras" y "abusos" de Dios y experimentar una nueva conciencia y autonomía, en la que descubrimos y disfrutamos de nuestro infinito y eterno potencial divino. Pero, ¿no son solo acusaciones y especulaciones? ¿No corremos el riesgo de morir o desaparecer de la existencia si nos desconectamos de Dios?

¿Vale la pena intentarlo, solo para probar empíricamente una teoría? Lucifer ciertamente pensó que valía la pena correr el riesgo.

Dios, por otro lado, nos dice que Él es el único Creador y Proveedor, y por lo tanto no podemos existir sin Él. Nos dice que si no le creemos, si lo rechazamos a Él y a Sus afirmaciones, nos desconectaremos de Él, la Fuente de la vida, y moriremos, es decir, desapareceremos de la existencia. Dios nos explica que este resultado no es una mera especulación, sino un hecho porque Él es nuestro Creador. No nos creamos a nosotros mismos, y no somos eternos. Este solo hecho, basado en Su Palabra, debe ser suficiente para que le creamos. Sin embargo, Dios señala que Sus afirmaciones también se evidencian en nuestra vida pasada y presente: es decir, mientras le hemos creído y vivido con Él, todos han sido felices. El universo entero ha estado funcionando sin problemas y nadie ha muerto. Dios nos explica además que Él no puede transigir no solo porque Él tiene razón, sino también porque si Él renuncia a Su trono, todos nosotros y el universo entero desaparecerán de la existencia, ya que Él es el único Proveedor o Sustentador de la existencia y la vida. Por esta razón, Dios nos

llama a creerle, a confiar en Él, a permanecer con Él y a vivir felices con Él para siempre.

Si hubieras presenciado un debate así, ¿a quién le habrías creído?

Cuarto, desafortunadamente para la humanidad, nuestros padres primitivos aceptaron la especulación de Lucifer. ¿Valió la pena correr el riesgo? No. La elección de nuestros primeros padres se convirtió en una tragedia para ellos y para toda la raza humana. Además, esta conclusión no es una mera especulación, sino que se basa en pruebas históricas y empíricas. En lugar de sentirse divina y vivir para siempre después de desobedecer la ley de Dios, la humanidad se sintió vacía, desnuda, llena de vergüenza, con sus corazones y relaciones rotos (*Gén. 3:7, 8.*). Además, la raza humana comenzó a sufrir y a morir. Sin embargo, Lucifer no detuvo sus especulaciones contra el gobierno de Dios; Propuso más compromisos. Somos inmortales, afirmaba ahora, porque tenemos un alma inmortal que, después de la muerte, pasa a una esfera espiritual y etérea. Trágicamente, la mayoría de las personas han caído en la trampa de creer esa falsedad. Además, Lucifer comenzó a pedir a Dios y a la humanidad que aceptaran la realidad de la existencia del pecado y la muerte como la nueva normalidad. En las muchas religiones no bíblicas que han prevalecido a lo largo de la historia humana, Satanás se ha propuesto redefinir y reinterpretar el sufrimiento y la muerte para evitar su presencia omnipresente, que constantemente socava sus afirmaciones mentirosas.

Quinto, Dios permaneció fiel a sí mismo. Explicó que Adán y Eva permanecieron vivos después de rechazarlo, no porque Satanás tuviera razón en su afirmación de que somos inmortales, ni porque Dios se comprometiera. Más bien, Adán y Eva no murieron porque Dios, en su amor eterno por la humanidad, tenía un plan de salvación, que comenzó a operar tan pronto como los humanos cayeron en pecado. De acuerdo con este plan, Dios, lejos de comprometerse, nos dio una nueva oportunidad de elegir ser salvos, vivir y permanecer con Él. Pero esta nueva oportunidad y salvación no fueron producto de un compromiso.

42

No debemos confundir el compromiso con la paciencia, el amor y la gracia de Dios. Más bien, la salvación y la nueva oportunidad de vida surgen del sacrificio de Dios. Precisamente porque Dios no transigió ni pudo transigir, se sacrificó. Pero Él no nos sacrificó. Más bien, sacrificó su propia vida. Si el compromiso fuera posible, Él no habría necesitado morir en nuestro lugar. Pero debido a que Él no transigió, Él eligió morir en nuestro lugar para defender Su verdad, para manifestar Su amor y justicia, y para salvarnos de la culpa y el poder del pecado. Además, no transigió porque

conocía las consecuencias del compromiso: sufrimiento, miseria y muerte de toda la humanidad y del universo.

Por las mismas razones, el verdadero pueblo de Dios no transigie. Es cierto que el cristianismo tradicional comprometió la revelación de la verdad de Dios en las Escrituras. Sin embargo, Dios obró para restaurar Su verdad a fin de poder salvar a tantos como fuera posible. Por esta razón, Su fiel iglesia remanente colabora felizmente con El para ayudar a difundir Su verdad reflejando Su luz.

Parte III: Aplicación a la vida

1. **¿A qué criterio o criterios apela su cultura para determinar qué es la verdad? ¿Cuáles son las fuentes de la verdad en su sociedad, religión o cultura? ¿De qué manera, si es que hay alguna, ve su sociedad o cultura a la Biblia como la fuente de verdad sobre el origen, el significado, la dirección y el destino de nuestro mundo?**
2. **¿De qué manera puede usted compartir nuestra comprensión adventista de las Escrituras como la principal fuente confiable de la verdad? ¿De qué manera esta comprensión de las Escrituras nos ayuda a desarrollar la cosmovisión correcta y el camino a la salvación?**
3. **Examina tu vida. ¿Crees que hay áreas en tu vida que son el resultado de comprometer la verdad de Dios? En caso afirmativo, ¿cuáles son? ¿Qué puedes hacer para rectificar esta situación?**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Juan 3:14, 15* **Enfoque del estudio:** *Juan 14:6; Judas 3, 4; Apocalipsis 2:10; 1 Juan 1:7; Hebreos 11:6; Hechos 4:12; Mateo 10:18–20; Apocalipsis 1:9.*

Introducción: Los cristianos fieles primitivos y medievales se caracterizaban no sólo por su fidelidad individual a Dios y a su Palabra, sino también por la posición pública que adoptaban al proclamar los principios del reino de Dios y de la salvación. Esta semana, continuamos siendo testigos de la posición de la iglesia del lado de Dios en el gran conflicto, a lo largo de los períodos de la Edad Media y durante la Reforma. Durante este tiempo, los primeros reformadores y líderes de la iglesia se inspiraron en el ejemplo de Cristo y los apóstoles, así como en mártires, como Policarpo.

Sin embargo, esta era de reforma no comprende un período ordinario de persecución; más bien, constituye un período profético de 1.260 años, que abarca desde el año 538 d.C. hasta el 1798 d.C. Al igual que en el caso de los otros períodos proféticos de persecución, esta era también señala el hecho de que el tiempo de persecución es limitado y que Dios tiene el control en última instancia.

Durante esta época, numerosos cristianos, como los valdenses, Wiclef y Huss, no solo sufrieron persecución a manos de los enemigos de Dios, sino que pasaron a la ofensiva contra las fuerzas de las tinieblas espirituales. Las armas de su ofensiva no se derivaban de su propia fuerza, visión o sabiduría. Tampoco estos defensores de la fe montaron un asalto contra las fuerzas del mal con estrategias militares astutamente diseñadas. Más bien, la misión de los verdaderos cristianos y el secreto de su poder consistía en el descubrimiento, el amor y la proclamación de la Palabra de Dios, sin importar el costo.

El trabajo de los reformadores resultó en un doble logro tanto para la humanidad como para Dios. Su primer logro fue entender que el amor de Dios, como se revela en Su Palabra, transforma la vida de Su pueblo y les da esperanza en el reino de Dios. Su segundo logro fue la proclamación de la verdad bíblica al mundo en vindicación de la identidad y el carácter de Dios, los cuales fueron denigrados por las fuerzas del mal en la gran guerra cósmica. Entonces como ahora, las tinieblas espirituales se retiran antes del anuncio de la Palabra de Dios, que ilumina al mundo con esperanza y amor.

Temas de la lección: La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. La persecución que la iglesia medieval libró contra los cristianos creyentes en la Biblia ocurrió durante un período profético, limitado en el tiempo y bajo la supervisión final de Dios, como lo predijeron las Escrituras.
2. Los valdenses, Juan Wiclef y Juan Huss ilustran lo que significa estar del lado de Dios, dando testimonio y proclamando la Palabra de Dios en los tiempos más oscuros del conflicto cósmico.
3. La Palabra de Dios es nuestra mayor fuente de esperanza y poder, que nos permite vivir y estar del lado de Dios.

Parte II: Comentario

La raíz de la persecución

Típicamente, las causas de la persecución de los primeros cristianos han sido clasificadas por los historiadores de la iglesia de acuerdo con las siguientes categorías:

- *Económico* (Por ejemplo, la profesión de fe de un creyente afectaba, y a menudo restringía, sus transacciones con empresas locales y regionales; véase *Hechos 19:23–27*)
- *Social* (por ejemplo, los cristianos se negaron a participar en actividades inmorales)
- *Político* (por ejemplo, los cristianos fueron convertidos en chivos expiatorios para resolver problemas políticos)
- *Religioso* (por ejemplo, las creencias, las prácticas y el crecimiento cristianos se percibían como una amenaza existencial para las religiones dominantes)

La causa fundamental de todas estas persecuciones fue Satanás. ¿Cuál fue su motivo para atacar a los cristianos en su guerra continua contra Cristo? ¿No fue Satanás, después de todo, quien originalmente había acusado a Dios de control, opresión y restricción de la libertad? ¿Por qué Satanás se convertiría ahora en la fuente suprema de persecución y opresión?

Podemos postular dos posibles razones. Primero, Lucifer construyó toda su rebelión y su propuesta de un nuevo orden mundial sobre mentiras, especulaciones descabelladas y acusaciones infundadas y perniciosas contra Dios, Su carácter, Su estatus y Su soberanía (*Juan*

8:44.). Como mentiroso, Satanás distorsionó la realidad no solo para los demás; Él mismo se vio afectado por las mentiras que promulgó y por el acto mismo de mentir. El engaño distorsiona el fundamento mismo de la personalidad. Cuán rápidamente la mentira se convierte en una fuerza controladora en una persona, tratando de afirmarse como verdad en contra de los dictados de la razón y la conciencia.

Aunque la mentira existe solo en la mente humana, controla las acciones y el comportamiento de uno. Por lo tanto, la mentira causa distorsiones catastróficas a la realidad externa de uno. Esta distorsión de la realidad ocurre porque la mentira no puede sobrevivir de forma natural; no se corresponde con la realidad y, por lo tanto, quiere conformar la realidad a sus postulados. De lo contrario, un encuentro con la verdad simplemente descartaría la mentira. Por lo tanto, la mentira necesita forzarse constantemente a sí misma a existir. Cualquier intento de examinar la verdad es una amenaza existencial para la mentira y, por lo tanto, el que acepta la mentira suprimirá cualquier intento de búsqueda de la verdad. Por esta razón, el

53

La naturaleza muy malvada de Lucifer, distorsionada por sus propias mentiras, ahora estaba actuando para suprimir cualquier intento del pueblo de Dios de recibir, descubrir, vivir y proclamar la verdad.

Segundo, no hay libertad sin Dios. Dios mismo es libre. Él nos creó a su imagen: libres y, por lo tanto, morales y amorosos. Dios no solo nos creó libres; como nuestro Proveedor, Él es el estándar y el sustentador de nuestra libertad. No podemos tener verdadera libertad sin, o en contra, de Dios. Cualquier empresa para establecer una completa autonomía aparte de Dios, como quería Lucifer, significaría privar a Dios de Su estatus como Creador y Proveedor. Además, tal empresa sería destronarlo. Entonces, para lograr una autonomía absoluta, Lucifer originó su rebelión contra Dios. Sin embargo, Lucifer pronto se dio cuenta de que para preservar su autonomía, necesitaría constantemente suprimir la existencia misma de Dios, quien por definición era el Creador y el Proveedor. No solo eso, Lucifer también necesitaría reprimir cualquier deseo, en sí mismo y en los demás, de regresar a Dios y a los principios de Su reino. Por esta razón, Lucifer necesitaría exterminar cualquier mención de la existencia de Dios. Por lo tanto, debido a que el pueblo de Dios testifica de la existencia de Dios y lo adora como su Creador y Proveedor, Satanás no podía permitir que la existencia del pueblo de Dios continuara sin ser molestada. Porque hacerlo significaría reconocer el colapso de sus teorías, a saber, que había libertad aparte de Dios y de su gobierno.

Valdenses, franciscanos y las Escrituras

A principios del segundo milenio después de Cristo, la Iglesia Católica Romana se había convertido en un gigante temible, centralizado y jerárquico en Europa. También era una institución profundamente corrupta. Los miembros de la Iglesia no podían pasar por alto estos acontecimientos. Sintieron la necesidad de identificar las causas de la corrupción de la Iglesia y proponer soluciones.

Este proceso dio lugar a numerosas órdenes religiosas y mendicantes.

A principios del siglo XIII, Francisco de Asís (1181-1226), hijo de una familia acomodada, tuvo una experiencia de conversión mística, después de la cual renunció a cualquier propiedad que tuviera y declaró su intención de imitar la pobreza de Cristo tanto como fuera posible. Francisco fundó el orden de los franciscanos, que promovía la pobreza como virtud. Los franciscanos eran conocidos por su predicación callejera. En 1209, Francisco buscó el reconocimiento formal de su orden por parte del papa Inocencio III, que estuvo en el poder de 1198 a 1216. Después de una vacilación inicial, el papa accedió a la petición de Francisco en 1210. Francisco también fundó una orden femenina, la de Santa Clara, así como la Tercera Orden, compuesta por laicos.

Apenas unas décadas antes, a finales del siglo XII, Pedro Valdo (m. 1205), un exitoso hombre de negocios del sureste de Francia, también experimentó una conversión, renunció a sus riquezas y predicó la pobreza voluntaria. También fundó una orden para los pobres y apeló al papado para su aprobación. Aunque el papa Alejandro III, que presidió de 1159 a 1181, inicialmente aceptó el voto de pobreza de Valdo, su sucesor, el papa Lucio III, que presidió la sede papal de 1181 a 1185, condenó a Valdo y a su movimiento, los valdenses, como herejes, y les prohibió predicar. Peor aún, durante los siguientes cientos de años, la Iglesia Católica Romana montó horribles persecuciones contra los valdenses que casi los llevaron a su extinción.

Por lo tanto, consideremos las similitudes que tenemos ante nosotros entre estos dos movimientos de avivamiento y órdenes religiosas, que surgieron aproximadamente al mismo tiempo en la historia. Los fundadores de ambos movimientos, Francisco de Asís y Pedro Valdo, tuvieron experiencias de conversión bastante similares. Inicialmente, ambos hombres fundaron sus órdenes en reglas espirituales similares: la pobreza y la predicación callejera. Ambos hombres tenían deseos similares de reformar la iglesia, y ambos apelaron al papado para que aprobara sus órdenes. Sin embargo, las dos órdenes tenían relaciones radicalmente diferentes con el Papado y, en consecuencia, tenían destinos y finales diferentes. La solicitud de los franciscanos de la aprobación papal fue recibida inicialmente con vacilación,

pero luego fue concedida. En contraste, el voto de pobreza de Waldo, que inicialmente fue aprobado por el Papado, fue rescindido más tarde. Los franciscanos se convirtieron en una de las órdenes católicas romanas más influyentes. (Hoy en día, podemos ver su influencia reflejada sobre todo en el hecho de que el papa actual, aunque jesuita, honró a Francisco de Asís adoptando su nombre). Por otro lado, los valdenses sufrieron una de las persecuciones más crueles de la historia, persecución dirigida a su exterminio.

La pregunta de por qué es muy pertinente aquí. ¿Cuál fue la diferencia entre estos dos movimientos u órdenes? La respuesta está en su lealtad final. Los franciscanos, muy probablemente habiendo aprendido de la experiencia de Waldo, obtuvieron la aprobación papal dando la máxima lealtad al Papa. Es decir, los franciscanos reconocieron al papado como la máxima autoridad espiritual y temporal en la tierra y juraron apoyar incondicionalmente su autoridad en asuntos de doctrina y práctica.

Los valdenses, por otro lado, creían que la autoridad suprema para nuestras vidas y enseñanzas surgía de las Sagradas Escrituras de Dios. Por esta razón, hicieron de las Escrituras el corazón de su estudio, predicación y vida. En consecuencia, los valdenses pronto descubrieron y repudiaron un número cada vez mayor de falsedades y compromisos de la Iglesia Católica Romana, tales como:

- la veneración de los santos,
- la mayoría de los siete sacramentos católicos,
- el concepto de transustanciación,
- confesión auricular de los pecados a los sacerdotes humanos,
- la práctica del bautismo de infantes,

55

- la venta de indulgencias, • la doctrina del purgatorio, y
- Oraciones por los difuntos.

En cambio, los valdenses proclamaron que Dios es el único Creador y Salvador. También proclamaron que Cristo es el único Mediador, dador de gracia y perdonador de pecados. Enseñaban que la adoración no estaba restringida al espacio físico de las iglesias católicas romanas, sino que podía ofrecerse a Dios en cualquier lugar.

Los valdenses no recibieron, en vida, la recompensa por su fidelidad. Pero sus ideas y su coraje para defender la Palabra de Dios contra el compromiso y las falsedades del diablo pronto inspiraron a las estrellas de la mañana de la Reforma, Wiclef y Huss, así como al resto del movimiento de la Reforma, desde el siglo XVI en adelante. Estos reformadores, que no

han sido honrados por la humanidad, serán honrados por Cristo mismo en su glorioso regreso. Como parte de su legado perdurable de fe, los valdenses nos legaron su confianza implícita en el poder autoritativo de las Escrituras. Entendieron que el éxito del cristianismo no reside en el genio innato o en las estratagemas de sus miembros, sino en su testimonio a otros de lo que Cristo ha hecho y en señalar la Palabra de Dios como la fuente de la revelación divina y la salvación. Por esta razón, los reformadores simplemente siguieron la exhortación del apóstol Pablo de "predicar la palabra; Prepárate en temporada y fuera de temporada" (2 Timoteo 4:2). Difundieron, a su paso, Biblias, o fragmentos del Libro Sagrado, y dejaron los resultados en manos del Espíritu Santo. Los valdenses estaban motivados en este trabajo por el principio fundacional y grandioso de *Sola Scriptura*; es decir, que la Escritura, por sí misma, es la Palabra de Dios, que la Biblia tiene el poder de comunicar el mensaje de Dios a todos los seres humanos, y que es autosuficiente y tiene sentido para todos sus lectores. Es precisamente este ethos el que más tarde dio impulso a la identidad, la misión, la unidad y la vida del movimiento adventista en el siglo XIX.

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Los valdenses difundieron la Palabra de Dios en tiempos de persecución. Tal vez, como ellos, estás en un entorno de persecución. O tal vez actualmente se encuentra en una situación de tolerancia religiosa y tranquilidad. De cualquier manera, ¿qué puedes hacer para difundir la Palabra de Dios en tu circunstancia de una manera significativa para las personas que te rodean?**
- 2. Elabora un plan de tres puntos que te ayude a mantenerte fiel al lado de Dios en tiempos de persecución. Comparta su plan con su familia o grupo de Escuela Sabática.**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Salmos 119:11*

Enfoque del estudio: *Salmos 119:162; 2 Pedro 1:20, 21; Juan 16:13, 14; Efesios 2:8, 9; Romanos 3:23-31; Romanos 5:8-10; Romanos 6:22, 23.*)

Introducción: El estudio de esta semana destaca tres principios centrales que caracterizan la gran controversia:

1. El carácter de Dios es amor y justicia.
2. El único camino a la salvación se basa en Su amor y justicia.
3. Los dos primeros principios surgen de una sola fuente: la revelación de Dios tal como se manifiesta en Jesucristo y en las Sagradas Escrituras.

Durante la época medieval, estos tres principios parecían estar envueltos para siempre en la propia oscuridad del diablo, para nunca ser sostenidos o proclamados de nuevo. Pero Dios llamó a varios grandes guerreros, los reformadores, para que se pusieran de pie en medio del campo de batalla y elevaran el estandarte de la verdad de Dios una vez más. Estos guerreros eran pocos. Pero la escasez en las filas de los reformadores tenía la intención de mostrar que el movimiento no era humano sino divino, tanto en sus orígenes como en sus operaciones; es decir, nosotros que estamos del lado de Dios en el gran conflicto no estamos ganando la batalla por nuestra sabiduría o fuerza. Por el contrario, obtenemos la victoria en el gran conflicto sólo cuando damos testimonio de lo que la Palabra de Dios proclama y de lo que el poder de la gracia de Dios puede hacer, y hace, por nosotros y en nosotros. Por estas razones, los reformadores comprendieron que su misión era proclamar a los cinco grandes *Solas*:

- *Sola Scriptura* (Solo las Escrituras),
- *Sola Gratia* (solo la gracia),
- *Sola fide* (solo la fe),
- *Solus* o *Christus en solitario* (solo Cristo), y
- *solí Deo gloria* (para la gloria de Dios solamente).

Temas de la lección: La lección de esta semana explora dos temas principales:

1. Estar del lado de Dios en el gran conflicto significa manifestar una fe inquebrantable en las Escrituras como la revelación más autorizada del carácter y el amor de Dios por nosotros.
 2. Estar del lado de Dios en el gran conflicto también significa manifestar una fe inquebrantable en la gracia de Dios como la única fuente y camino de salvación.
-

Parte II: Comentario

Sola Scriptura, Sola Gratia, Sola Fide

¿Por qué el principio protestante de *Sola Scriptura* tan importante para la ¿Gran controversia? ¿Cómo se relaciona con la salvación y con el otro protestante? *Sola* especialmente *Sola Gratia* y *Sola fide*? (Nota: de acuerdo con Efesios 2:8, este comentario trata *Sola Gratia* y *Sola fide* como uno solo).

Como hemos visto, el gran conflicto comenzó en el cielo con la falsa acusación de Lucifer de que Dios es malo y que su reinado es dictatorial. Después, el gran conflicto se trasladó a la tierra, cuando Lucifer engañó a nuestros primeros padres haciéndoles creer que eran, o podían llegar a ser, dioses. En cada etapa de la historia humana, el diablo ha obrado con malicia insomne para distorsionar el carácter, los planes, la soberanía y la ley de Dios. Dios respondió revelándose a la humanidad. Dios se revela a nosotros a través de la naturaleza, la historia, la naturaleza humana y nuestra conciencia. Esta revelación divina se llama comúnmente revelación general. Sin embargo, la reflexión general no es específica porque no es proposicional; es decir, no se transmite directamente a las palabras. Además, el pecado produjo cambios significativos en la naturaleza, en la historia, en la naturaleza humana, en la moralidad, en el pensamiento humano y en nuestra percepción de la realidad, lo que plantea desafíos a nuestra apreciación y aprehensión de la revelación general.

Por estas razones, Dios se revela principalmente a través de *Reflación especial*. La revelación especial significa que Dios se revela a sí mismo personal y proposicionalmente. En ella, podemos conocer y entender el carácter de Dios, Su personalidad, Sus planes, Su dominio sobre la historia humana y Sus principios de acción y gobierno. Antes de la caída de la humanidad en el pecado, la revelación especial de Dios se manifestó a través de Su relación personal y conversaciones con Adán y Eva. Después de la Caída, Dios no abandonó a la humanidad, aunque el pecado alteró gravemente su relación con la raza humana. Continuó su revelación personal a Adán y Eva y al resto de la humanidad a través de varios medios, como teofanías (apariciones divinas en diversas formas) o experiencias proféticas (sueños y visiones).

Durante milenios, Dios obró a través de patriarcas y profetas para contrarrestar la desinformación del diablo, pero lo que es más importante, para llamar a la humanidad a entenderlo correctamente, a confiar en Él y a aceptar Su plan de salvación. Pero Dios no se detuvo en esta forma de revelación mediada. Dios el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad y Divinidad, se convirtió en un ser humano para que Dios pudiera estar con

nosotros en persona (*Juan 1:1-3, 14.*) y manifestarnos personalmente Su amor. Para salvarnos, Dios tomó sobre sí mismo la culpa de nuestro pecado, haciéndose pecado por nosotros para que pudiéramos llegar a ser la justicia de Dios en Él (*2 Corintios 5:21.*). Jesucristo, el Dios encarnado, fue la culminación de la revelación especial y personal de Dios a la humanidad, e incluso al universo entero (*Hebreos 1:1-3*). A través de Jesús, en Su encarnación, vida, ministerio, muerte sacrificial y resurrección, Dios reveló plenamente Su carácter de amor y justicia, y Su poder creativo y salvífico. Después de la ascensión de Cristo, Dios continuó Su revelación profética a través de

66

la presencia y la actividad del Espíritu Santo.

Pero la revelación especial de Dios no se detiene en estas manifestaciones históricas y divinas. A través del proceso de inspiración, Dios trabajó directamente con y a través de los profetas y apóstoles (*Efé. 2:20.*) para registrar Su revelación divina especial para que pudiera ser publicada y proclamada al mundo entero (*2 Timoteo 3:16, Mateo 28:20*). Este registro de la revelación divina son las Sagradas Escrituras, compuestas por el Antiguo y el Nuevo Testamento y enfocadas en la revelación de Dios en Cristo (*Juan 5:39, 40; Lucas 24:27*).

Por lo tanto, las Escrituras son una parte integral de la revelación especial de Dios, llevando el imprimátur completo de la autoridad divina como la Palabra de Dios. A través de las Escrituras, Dios anhela que todas las personas sepan quién es Él realmente y lo que Él ha hecho, y está haciendo, para su salvación.

Ataques

Satanás empleó varias estrategias para socavar la revelación especial de Dios. Una de esas estrategias fue hacer que la humanidad dudara de lo que Dios reveló en Su Palabra. Pero después de que se demostró que la Palabra de Dios era verdadera, una y otra vez, el diablo redirigió su enfoque a su estrategia principal: hacer que las Escrituras dependieran de la interpretación y la tradición humanas. Este cambio ocurrió entre el pueblo de Dios durante los tiempos del Antiguo Testamento. Por lo tanto, en los tiempos del Nuevo Testamento, algunos de ellos tuvieron dificultades para aceptar a Jesús, no porque las Escrituras no fueran claras, sino porque querían filtrar la Palabra de Dios a través de su propia tradición (*Marcos 7:1-13.*). De esta manera, el diablo logró su triple objetivo: "dejar ir los mandamientos de Dios". (*Marcos 7:8*), para "dejar a un lado los mandamientos de Dios", (*Marcos 7:9*)y "anular la palabra de Dios" (*Marcos 7:13*).

Inicialmente, como en el caso de los judíos, la tradición puede ser bien intencionada. Pero si no está cuidadosamente regulada por los principios bíblicos, la tradición finalmente da lugar a la esencia misma del pecado: la eliminación de la autoridad de Dios; un intento de controlarlo; y el establecimiento de la autoridad humana sobre Dios, Su reino y Su revelación. El establecimiento de la tradición sobre la Palabra de Dios destruye el propósito y el significado de la revelación especial de Dios, que es revelar Su verdadero carácter, propósitos y planes y revelar el camino de la redención. En lugar del amor de Dios y la salvación por gracia, a las personas se les enseña a seguir las instrucciones de los expertos religiosos y a seguir un camino de salvación oneroso (*Mateo 23:4*).

Al igual que Cristo, los primeros cristianos repudiaron la tradición y reinterpretaron las Escrituras de acuerdo con su sentido previsto (*Juan 5:39, 40; Lucas 24:25-27; Hechos 2:14-32*). Más tarde, sin embargo, los cristianos siguieron el ejemplo del judaísmo y desarrollaron su propia interpretación de las Escrituras informada por diversas presuposiciones culturales, políticas o filosóficas. En la época de Lutero, las Escrituras y su interpretación estaban firmemente en manos del magisterio eclesiástico. De acuerdo con su autoridad, la Biblia era demasiado divina y santa para ser interpretada por la gente "común". Al igual que los escribas en los días de Jesús, los preladados, sacerdotes y eruditos católicos romanos, bajo el pretexto de preservar la identidad y la unidad de la iglesia, afirmaban que no todos podían leer y entender la Biblia. Su ocultación de las Escrituras a la gente resultó en una falta de verdadero conocimiento de Dios y una escasez de espiritualidad, con resultados nefastos. En consecuencia, la ausencia de la verdad bíblica condujo a la activación desenfrenada del pecado; pronto la iglesia reclamó autoridad y control sobre Dios, Su reino y Su camino de salvación. Debido a esta trayectoria, la iglesia, al igual que los líderes judíos de la antigüedad, impuso un "nuevo" camino de salvación: uno por obras. De acuerdo con esta enseñanza, las personas son salvas por y a través de la iglesia, haciendo lo que la iglesia les dice que hagan. Así, la doctrina de la iglesia se transformó en una observancia de ritos jerárquicos y sacramentales, mientras que la doctrina de la salvación se transformó en una aceptación de la penitencia y las indulgencias. Dios fue privado de los mismos medios que Él había creado para llegar directamente a todas las personas, lo cual es la Escritura.

Al establecer la *Sola Scriptura* Los reformadores protestantes se levantaron en contra de esta estrategia demoníaca que operaba dentro de la iglesia. Los reformadores establecieron que las Escrituras eran la única forma de revelación especial que Dios le dio a la iglesia en ese momento y que a las personas se les debía permitir escuchar a Dios directamente leyendo la Biblia por sí mismas. *Sola scriptura* no significa que los reformadores protestantes

excluyeran cualquier otra forma de conocimiento, como la razón, las artes o la experiencia. Lo que los reformadores quisieron decir con *Sola Scriptura* es que las Escrituras son la revelación autorizada de Dios que da forma a nuestra cosmovisión, diciéndonos quién es Él, qué ha hecho, quiénes somos nosotros y qué nos sucedió en la Caída. Además, las Escrituras revelan cómo Dios nos salva y lo que espera de nosotros. Por lo tanto, la autoridad de las Escrituras está por encima de la autoridad de la iglesia y por encima de la de cualquier otra autoridad humana o forma de conocimiento. La Palabra de Dios creó la iglesia, no al revés.

El *Sola Scriptura* principio está directa e inseparablemente relacionado con el establecimiento de otro principio, *Sola Gratia/Sola Fide*. Cuando Martín Lutero leyó la Biblia sin el filtro de la tradición, descubrió en ella el verdadero carácter de Dios y su verdadero camino de salvación. En las Escrituras, los protestantes descubrieron el mensaje central que Dios quería comunicar a la humanidad en medio del gran conflicto: nuestro Dios es un Dios de amor y justicia, no un tirano. Incluso cuando nos rebelamos contra Él, Él murió en nuestro lugar. Él nos ofreció el don de Su justicia, para que pudiéramos ser restaurados a Su reino cuando aceptáramos este don por fe.

El asalto liberal

Desafortunadamente, en varios siglos, el protestantismo mismo sería inundado por otra de las estrategias del diablo para cortar la relación de Dios con la humanidad. Los protestantes liberales no prohibían a la gente leer las Escrituras por sí mismos. Más bien, estos pensadores liberales reinterpretaron la definición misma y la naturaleza de las Escrituras. Para ellos, la Biblia ya no era la revelación divina especial, sino simplemente un producto de un ser humano en evolución.

mente, cultura y moralidad. Por lo tanto, las Escrituras no eran la Palabra de Dios para la humanidad, sino meras palabras, imaginaciones o especulaciones humanas sobre Dios, que brotaban del entorno natural o histórico de las personas. Por esta razón, según el protestantismo liberal, una lectura directa, natural, literal y piadosa de las Escrituras, como la Palabra de Dios, es simplemente errónea. Más bien, debemos leer las Escrituras de la misma manera y con las mismas metodologías que se requieren al leer literatura, historia, cultura o filosofía.

En consecuencia, en lugar del método histórico-gramatical protestante tradicional de lectura de las Escrituras, los partidarios de la teología protestante liberal impusieron a las Escrituras el método histórico-crítico de la interpretación bíblica. El principio protestante de la *Sola Scriptura* colapsó porque, en esta línea de pensamiento, las Escrituras ya no eran la única fuente autorizada de la revelación especial de Dios. En cambio, la

Biblia se convirtió en uno de los muchos documentos históricos o monumentales producidos por la humanidad. Por otra parte, el *Sola Gratia-Sola Fide* El principio también se derrumbó porque tanto las Escrituras como el camino de la salvación se convirtieron en productos del genio humano y del esfuerzo moral y religioso. Además, contrariamente a las Escrituras (*Hechos 4:12*.)Cristo no es más que uno de los muchos caminos de salvación. Trágicamente, este punto de vista de las Escrituras y este método de interpretación bíblica se han vuelto dominantes en todas las denominaciones cristianas.

Como iglesia remanente de Dios en el tiempo del fin, a los Adventistas del Séptimo Día se les ha confiado divinamente la misión de, una vez más, proclamar los principios bíblicos fundamentales de la Iglesia. *Sola Scriptura* y *Sola gratia/sola fide*.

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Piensa en los cinco *Solas* de los reformadores protestantes. ¿Qué tan relevantes son para tu vida? ¿De qué manera son relevantes para las religiones y la cultura que te rodean? ¿Qué aportes podrían hacer los cinco? *Solas* a la comunidad en la que vives?**
- 2. ¿Cómo ve su comunidad y/o cultura las Sagradas Escrituras? ¿De qué manera dirías que defender las Escrituras en tu contexto religioso-espiritual particular es parte de la gran controversia?**
- 3. ¿Cuál es su contribución personal a la defensa de las Escrituras en su comunidad local como parte del gran conflicto? ¿Cómo puedes ser un Wycliffe, Tyndale o Lutero en tu contexto religioso-espiritual?**

UNA HISTORIA QUE



Dos opciones para compartir la historia de la misión acerca de Khachik en la Escuela

Opción N° 1: Abra el *Misión de los Niños* trimestralmente y mostrar una foto de Khachik mientras cuentas la historia de cómo Dios salvó su vida en el primero República Soviética de Georgia. Entregue a los niños un dibujo de la bandera de Georgia, impreso en el trimestral, para colorear mientras escuchan.

Opción N° 2: Haz que la historia de Khachik cobre vida con fotos de él, Georgia, y un mapa de la misión con los proyectos del Decimotercer Sábado. Al final de la la historia, muestran un breve video de Khachik reconociendo que su vida está en Las manos de

¿Cómo compartirán la historia de la misión el próximo sábado?

Obtenga más *Misión de los Niños* trimestral
(bit.ly/childrensmisson) y
jóvenes y adultos *Misión*
trimestral (bit.ly/adultmission).



@missionquarterlies



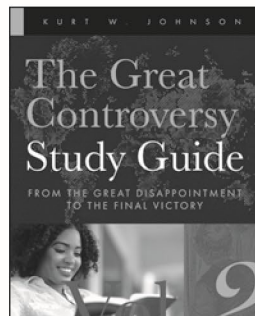
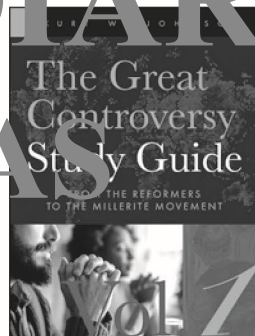
EL BIEN CONTROVERSI A

Para  Personal
Estudiar

ESTUDIAR GUÍAS

Kurt Johnson, DMin

Sumérgete en la obra clásica de Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, como nunca antes con esta guía de estudio de dos volúmenes.



Echa un vistazo a la persecución que se avecina, a los engaños de los últimos días, a los desastres y al amor inagotable de Dios.

Reaviva tu pasión por Dios y Su misión al ver cómo el Salvador ha amado y guiado a Su pueblo en el pasado, y mira hacia adelante para ver cómo Él nos guiará y sostendrá en el futuro.

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Isaías 40:8* **Enfoque del estudio:** *Apocalipsis 11:2–11; Apocalipsis 12:6, 14, 15; Zacarías 4:14; Salmos 119:105; Juan 5:39; Dan. 7:25; Isaías 40:8; Salmos 119:89; Isaías 54:17.*

Introducción: Continuando con el tema de las semanas anteriores, este estudio se centra en el papel fundamental, la autoridad y el poder de la Palabra de Dios en el gran conflicto. Específicamente, enfocaremos nuestra atención en la Palabra de Dios representada por los dos testigos que predicaron en cilicio durante el período profético de 1.260 años.

Después de que Jesús ascendió al cielo, el diablo dirigió sus esfuerzos y energía contra la Palabra de Dios, las Escrituras y contra el pueblo de Dios. La misión de la iglesia era testificar de Jesucristo y de Su Palabra, que es la revelación del carácter y la voluntad de Dios. En Apocalipsis 11, la Palabra de Dios está representada por la expresión del Antiguo Testamento los dos testigos (*Zacarías 4:14*). Esta metáfora habla del hecho de que la Palabra de Dios tiene una presencia y un poder perpetuos, siendo de origen divino, habiendo sido transmitida a través de la inspiración del Espíritu Santo.

El paralelo entre Jesús y la Palabra es obvio: de la misma manera que Jesús ministró tres años y medio bajo la presión y persecución de Su propio pueblo, que se suponía que lo recibiría, las Escrituras ministraron al mundo durante tres años y medio proféticos, o 1.260 años históricos, bajo la presión de las mismas personas que afirmaban ser los guardianes de la Palabra de Dios. Así como Jesús, la Palabra de Dios, murió y resucitó, las Escrituras, la Palabra de Dios, "murieron y resucitaron". Así como Jesús triunfó, así Su Palabra triunfará, y Su pueblo también triunfará en Él y en Su Palabra.

Temas de la lección: La lección de esta semana explora dos temas principales:

1. Los dos testigos de Apocalipsis 11 simbolizan las Sagradas Escrituras. Los dos testigos ministraron en un tiempo de persecución, durante el período profético de 1.260 años, entre el año 538 d.C. y el 1798 d.C.
2. Al final de este período profético, los dos testigos murieron y resucitaron, así como Jesús murió y resucitó, lo que indica el hecho de que Dios tendrá, a través de Jesús y en Su Palabra, la victoria final en el gran conflicto.

Parte II: Comentario

Profetizar en cilicio

¿Por qué los adventistas sostienen que los dos testigos, o las Sagradas Escrituras,

fueron suprimidos durante la Edad Media? ¿Acaso la gente de aquel tiempo no conocía la Biblia? ¿No estaban las catedrales e iglesias decoradas con temas bíblicos? ¿No estaban los escolásticos enseñando a sus estudiantes de la Biblia en sus clases universitarias? La respuesta a todas estas preguntas es sí. Entonces, ¿por qué insistir en que el período de 1.260 años, entre el año 538 d.C. y el 1798 d.C., fue un tiempo de persecución, un tiempo en que los dos testigos vestían cilicio, un símbolo de crisis y humillación?

Antes de responder a la pregunta, compliquemos un poco más la cuestión. Algunos se apresuran a señalar que existía persecución contra las Escrituras *antes* Año 538 d.C. De hecho, los romanos intentaron burlarse o suprimir las Escrituras durante las primeras persecuciones contra los cristianos. El emperador pagano Diocleciano (emperador 284-305 d.C.) apuntó específicamente a la Biblia para ser aniquilada, dictaminando que los cristianos debían renunciar y denunciar su libro sagrado. Aunque la mayoría de los cristianos no tenían Biblias, algunos que tenían manuscritos bíblicos las entregaron para ser quemadas y profanadas públicamente; otros murieron por su fe. Eventualmente, la Palabra de Dios salió honrada y victoriosa de esta embestida. Al final del período profético de 1.260 años, los revolucionarios franceses, así como otros regímenes dictatoriales ateos y comunistas posteriores, también apuntaron a las Escrituras cristianas para su aniquilación, tal como lo había hecho Diocleciano.

Sin embargo, a diferencia de Diocleciano, los revolucionarios franceses lograron aniquilar las Escrituras en su territorio durante un corto período de tiempo (*Apocalipsis 11:7-9*). Es cierto que tanto Diocleciano como los insurrectos de la Revolución Francesa trataron de denigrar la Palabra de Dios; pero los revolucionarios franceses lo hicieron tratando de aniquilarla por completo en lugar de permitirle profetizar en cilicio. Además, el período de 1.260 años, durante el cual los dos testigos sufrieron humillaciones, supera con creces los dos o tres primeros siglos de persecuciones, los diez años de persecución bajo Diocleciano o los pocos años de la Revolución Francesa. Por estas razones, debemos buscar en otra

parte de la historia para descubrir el significado de la Palabra de Dios ministrando en cilicio.

Por lo tanto, para entender cuándo, y cómo, los dos testigos o las Escrituras ministraron en cilicio, necesitamos enfatizar dos hechos. Uno, los dos testigos ministraron durante un período de 1.260 años. Como se detalla en nuestra lección, los Adventistas del Séptimo Día entienden que este período abarcó desde el año 538 d.C. hasta el 1798 d.C. y abarcó el surgimiento, el establecimiento y el gobierno de la Iglesia Católica Romana. Dos, los dos testigos no fueron asesinados durante este período, sino que fueron vestidos con cilicio.

Las alusiones a Zacarías (*Apocalipsis 11:4, Zacarías 4:14*) Elijah (*Rev. 11:5, 6*) y Moisés (*Apocalipsis 11:6*) en Apocalipsis 11 parecen sugerir que el ministerio profético de los dos testigos, vestidos de cilicio, tuvo lugar dentro del contexto de la persecución del pueblo de Dios. Apocalipsis 11 no dice que los dos testigos fueron asesinados durante los 1.260 años; más bien, fueron facultados por Dios para profetizar vestidos de cilicio durante

81

A esta hora (*Apocalipsis 11:3*). Elías el Profeta se vistió de cilicio durante un tiempo de profundas crisis espirituales en el norte de Israel, cuando esa nación había cambiado consciente y deliberadamente la ley de Dios, colocándose por encima y en contra de la revelación de Dios. Del mismo modo, la pregunta principal no es si la Iglesia Católica Romana tenía algún conocimiento de las Escrituras, o si usó las Escrituras para hacer teología, durante los 1.260 años de supremacía y persecución de la iglesia. La pregunta es: ¿Cuál fue la actitud de la iglesia hacia las Escrituras a lo largo de este período de persecución? La actitud de los líderes católicos romanos se parecía mucho a la actitud del norte de Israel: conocían la revelación especial de Dios, pero deliberadamente se colocaban por encima de ella.

El principio protestante de la *Sola Scriptura* enfatiza que las Escrituras son la revelación completa, autosuficiente y clara de Dios. Siempre que la revelación divina es un inconveniente, o un obstáculo, para un proyecto humano, el diablo y sus falsos maestros introducen tradiciones para justificar la reinterpretación de los pasajes bíblicos inconvenientes; o simplemente introducen nuevas enseñanzas o prácticas que van cradamente en contra de las Escrituras. La tradición eclesiástica y el magisterio son retratados como los intérpretes exclusivos de la Biblia y como la única autoridad con el poder de crear y establecer dogmas. La Palabra de Dios es disminuida, denigrada y puesta bajo el control de la iglesia, aunque las Escrituras estipulan claramente que debe ser al revés. A

este respecto, varias citas de la *Catecismo de la Iglesia Católica (CCC)* son simplemente asombrosos.

De acuerdo con el CCC, la revelación de Dios "por medio de su Palabra en el Espíritu Santo" está "presente y activa en la Iglesia", y por lo tanto la tradición eclesiástica es una parte inseparable de la revelación especial de Dios, al igual que los profetas y los apóstoles (CCC, pág. 79). Por esta razón, "la Iglesia, a quien se confía la transmisión y la interpretación de la Revelación, "no deriva su certeza sobre todas las verdades reveladas sólo de las Sagradas Escrituras. Tanto la Escritura como la Tradición deben ser aceptadas y honradas con iguales sentimientos de devoción y reverencia" (CCC, pág. 82).

Es cierto que el método CCC estipula que el magisterio, siendo el único intérprete de la Escritura (CCC, pp. 86, 100), "no es superior a la Palabra de Dios, sino que es su servidor" (CCC, pág. 86). Sin embargo, el magisterio no se basa sólo en la Escritura, sino también en la Escritura y en la tradición (CCC, pág. 82). Porque la tradición tiene la misma autoridad que la Escritura, y porque el magisterio ("el Papa y los obispos en comunión con él") tiene la única autoridad para interpretar "auténticamente" la Palabra de Dios (CCC, p. 100), el magisterio se basará tanto en la tradición como en la Escritura, siempre que sea conveniente.

Las experiencias tanto del norte de Israel como de Judá muestran que, cuando la tradición se coloca al mismo nivel que las Escrituras, las Escrituras no sólo quedan relegadas a un nivel inferior, de lo divino a lo humano, sino que finalmente se anulan por completo (*Mateo 15:3-6*), habiendo sido malinterpretado para adaptarse a una cosmovisión humana. Por lo tanto, su autoridad es aniquilada. Esta aniquilación de la autoridad bíblica es exactamente lo que sucedió en la Iglesia Católica Romana. A medida que la iglesia enfatizaba cada vez más la tradición y aceptaba las presuposiciones filosóficas, sus enseñanzas y prácticas cambiaron tan radicalmente que la iglesia ya no era compatible con el modelo de la iglesia apostólica.

Por lo tanto, al malinterpretar y enseñar directamente en contra de las Escrituras, la Iglesia Católica Romana alegó los siguientes errores:

- Que tiene poder para cambiar el día de reposo de Dios del séptimo día al primer día de la semana, transgrediendo así deliberadamente el cuarto mandamiento y disminuyendo el estatus de Dios como Creador y Rey.
- Que Cristo dejó la iglesia a cargo del obispo de Roma y de la jerarquía eclesiástica sacramental.
- Que la iglesia es un elemento necesario de la salvación de Dios.
- Que la iglesia y los santos puedan mediar por las personas y ofrecerles méritos para la salvación.

- Que María, la madre de Jesús, nació con una naturaleza sin pecado (inmaculada concepción).
- Que María tiene un papel especial en la salvación siendo llamada Mediadora, Abogada, Auxiliadora, títulos reservados en las Escrituras solo para Cristo y el Espíritu Santo.
- Que la salvación es por obras, como la penitencia y las indulgencias.
- Que el alma es inmortal, que el infierno es eterno y que existe el purgatorio.
- Que hay siete sacramentos que imparten la salvación.
- Que los infantes deben ser bautizados.
- Que la sustancia misma del pan y del vino se transforma literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo durante la Misa (transubstanciación).
- Que los llamados laicos no pueden compartir el cáliz durante la Comunión.
- Que los sacerdotes mismos son un sacramento e imparten la salvación.
- Que los sacerdotes de la iglesia no deben casarse, debiendo permanecer célibes.
- Que los cristianos pueden y, de hecho, deben venerar y adorar imágenes y estatuas, transgrediendo así flagrantemente el segundo mandamiento.

Con una interpretación errónea tan asombrosa, o un rechazo flagrante, de las Escrituras y sus enseñanzas durante más de un milenio en y por el autoproclamado pueblo de Dios, no es de extrañar que Dios describa las Escrituras, o Sus dos testigos, como vestidos y profetizando en cilicio.

Sí, eventualmente, los dos testigos fueron asesinados en un contexto secular, en lugar de religioso (durante la Revolución Francesa). Sin embargo, la Revolución Francesa atea en sí misma fue una reacción a la anarquía de larga data de la Iglesia Católica contra Dios mismo, contra Su revelación especial y contra la humanidad, que está tan desesperadamente necesitada de salvación. El gran

La controversia es compleja. El diablo tiene como objetivo destruir la revelación de Dios en Su Palabra Escrita. Pero su objetivo especial es suprimir la Palabra de Dios en Su iglesia. Este objetivo satánico no ha tenido éxito, ni lo tendrá nunca. El Protestante *Sola Scriptura*, las sociedades bíblicas y misioneras, los mensajes de los tres ángeles adventistas y el fuerte clamor prevalecerán. La Palabra de Dios será cada vez más clara en su comunicación del amor de Dios.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Imagina que vives alrededor del año 700, unos 160 años después un.d. 538, al comienzo del período profético de 1.260 años. Imagínese también que, como estudiante de la Biblia y como cristiano devoto, entendiera que los 1.260 años de persecución contra los dos testigos apenas habían comenzado, y, por lo tanto, pasarían muchos siglos más hasta que expirara la persecución. ¿Cómo mantendría su esperanza, especialmente cuando usted y sus descendientes se enfrentaron a la larga perspectiva de al menos mil años más de espera? ¿Cómo mantendría su devoción a Dios encendida y su compromiso de predicar la Palabra de Dios, sabiendo que la victoria estaba a más de 1.000 años de distancia? ¿Cómo prepararía a su familia después de usted para una espera tan prospectiva? ¿Cómo pueden sus respuestas inspirar su fe hoy mientras esperamos el regreso de Jesús?
-
-

2. Aunque la Revolución Francesa impactó al mundo entero con su cosmovisión, espíritu y acciones, este impacto se sintió más directamente dentro del mundo occidental. Si vives en Occidente, ¿cómo podrías seguir celebrando la resurrección y el ministerio de los dos testigos? Si usted vive en otras partes del mundo, que no fueron impactadas directamente por la revolución secular o atea en Francia, ¿cómo ha tratado su sociedad o comunidad local de matar a los dos testigos o hacerlos ministrar vestidos de cilicio? ¿Cómo podrían usted y su iglesia participar en la resurrección y el ministerio de los dos testigos?
-
-

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Isaías 25:9*

Enfoque del estudio: *Mateo 13:30, 38–41; 2 Timoteo 3:13; Mateo 24:27, 30, 31; 1 Corintios 15:51–53; 1 Tesalonicenses 4:13–18; Dan. 8:14; Dan. 7:9–14; Dan. 9:20–27; Romanos 13:11.*

Introducción: Un punto crucial en el gran conflicto fue la venida del Mesías. Durante el período profético de 70 semanas, el diablo luchó para destruir la fe de Israel en la primera venida del Mesías como el cumplimiento de las promesas, profecías y tipos del Antiguo Testamento. De la misma manera, al final del período profético de 2.300 años, las fuerzas del mal trataron de oscurecer su cumplimiento en el juicio previo al Adviento, que ocurría en el santuario celestial, y de suprimir la proclamación de la segunda venida del Mesías.

Al final del período profético de 70 semanas, había un pueblo fiel de Dios, como Simeón, que esperaba "el consuelo de Israel" (*Lucas 2:25*), o Ana y otros "que esperaban la redención de Jerusalén" (*Lucas 2:38*). Estos pocos fieles vieron en Jesús el cumplimiento de la promesa de la primera venida del Mesías. De la misma manera, al final de los 2.300 años, había personas creyentes, como William Miller, cuyo mensaje de la "verdad presente" se centraba en la esperanza en la pronta aparición del Mesías. Miller no descubrió este mensaje a través de una metodología filosófica, sino a través de una lectura literal de las Escrituras. Esto ilustra, una vez más, la esencialidad de las Escrituras para el gran conflicto. **Temas de la lección:** Este estudio se centra en dos temas principales:

1. Aunque la fecha exacta y el año de la segunda venida de Cristo no se dan en las profecías bíblicas, las profecías de 70 semanas y 2.300 días, que están relacionadas tanto con la primera como con la segunda venida de Jesús, se han cumplido con precisión. Su cumplimiento preciso nos asegura que la segunda venida de Cristo es cierta e inminente.
2. El pueblo adventista fue llamado por Dios para proclamar al mundo el cumplimiento de la profecía más antigua de la Biblia. Dios también los designó para llamar al mundo a abrazar la esperanza en la segunda venida de Jesús para poner fin al gran conflicto para siempre.

Parte II: Comentario

Encontrando esperanza en el premilenialismo

La esperanza y el optimismo llenaban la atmósfera de los Estados Unidos del siglo XIX, la nueva nación nacida de la singular Revolución Americana. El siglo trajo cambios e inventos sociales, económicos, políticos y tecnológicos, que prometían el amanecer de un nuevo mundo. El espíritu de la época influyó en los cristianos evangélicos protestantes del país, hasta que impregnó su religión y sus iglesias. El resultado fue un cristianismo postmilenial con un fervor escatológico esperanzador y optimista.

Pero, ¿qué es el postmilenialismo? El milenarismo proviene de la palabra "milenio", que se refiere a los 1.000 años del reinado de Cristo con los santos, como se describe en Apocalipsis 20:1-6. Si bien la mayoría de los cristianos aceptan esta enseñanza bíblica sobre el milenio, no todos están de acuerdo en cómo relacionar el milenio con la Segunda Venida y el juicio final.

Los primeros teólogos post-apostólicos, los padres apostólicos, adoptaron el premilenialismo, la creencia de que Cristo regresaría a la tierra *antes* milenio y ejecutar el juicio final. (Los adventistas, por supuesto, entienden que el milenio estará en el cielo.) Sin embargo, pronto, los padres de la iglesia posteriores, como Orígenes de Alejandría (185-253/254 d.C.) y Agustín de Hipona (354-430 d.C.), integraron la filosofía griega con la teología cristiana y aplicaron el método alegórico a la lectura e interpretación de la Biblia. En consecuencia, rechazaron el premilenialismo como una lectura ingenua y superficial del libro de Apocalipsis, y propusieron en su lugar una nueva teoría del milenio, que más tarde se llamó amilenialismo.

De acuerdo con esta teoría, el milenio debe ser entendido alegórica o espiritualmente. Al igual que en la filosofía griega, que postulaba que el tiempo no tiene una relevancia particular para la espiritualidad o para la esfera etérea de la existencia, estos padres de la iglesia concluyeron que el milenio se refiere al período de la iglesia que se extiende entre la primera y la segunda venida de Jesús. Por esta razón, el milenio no es pasado ni futuro, sino que representa toda la era cristiana. Durante este período, Cristo reina espiritualmente con las almas de los santos muertos en el cielo, así como con la iglesia en la tierra. La iglesia es el reino de Dios en este planeta. Cristo trabaja para establecer su iglesia hasta los confines de la tierra, disminuyendo así el poder del diablo. Sin embargo, antes de la Segunda Venida, Satanás corromperá a la iglesia, lo que llevará a la instalación del anticristo. En este momento, Jesús regresará, salvando a la iglesia del anticristo y ejecutando el juicio final, restableciendo así un nuevo orden de cosas. Esta posición fue adoptada por la Iglesia Católica

Romana, las iglesias ortodoxas y algunas denominaciones protestantes, como la luterana, la anglicana y la presbiteriana.

Postmilenialismo

El postmilenialismo fue una adaptación del amilenialismo por parte de las iglesias protestantes del siglo XIX, que lo aplicaron a su situación contemporánea. Al igual que los amilenialistas, los postmilenialistas pensaban que Cristo vendría al final del milenio. Sin embargo, a diferencia de los amilenialistas, la mayoría de los postmilenialistas pensaban que el milenio representaba

1.000 años literales. Este período no representa a todo el cristiano

9494

pero sólo los últimos 1.000 años antes del regreso de Cristo. Durante estos 1.000 años, Cristo obrará a través del Espíritu Santo y de la iglesia para difundir el evangelio por todo el mundo y establecer su reino milenar. A medida que la mayoría de la población de la tierra aceptara el Evangelio, el poder y el control del diablo disminuirían, y el mundo entraría gradualmente en su edad de oro, un período de paz, rectitud, justicia, amor y prosperidad que serviría como anticipo de la venida del reino eterno de Dios. Muy optimistas acerca de la naturaleza del individuo humano y de la sociedad, los postmilenialistas no imaginaron un tiempo en el que la iglesia se corrompería o en el que el anticristo controlaría y oprimiría a la iglesia y al mundo. El milenio sería seguido por la segunda venida de Cristo, por la resurrección general, el juicio final y el reino divino eterno.

A juzgar por el éxito del evangelio en el mundo durante el siglo XVIII, los postmilenialistas del siglo XIX llegaron a la conclusión de que el milenio todavía estaba en el futuro, aunque en un futuro muy cercano, uno que incluso estaba cerca. Además, dado que el reino milenar sería inaugurado a través de la iglesia por Cristo, los protestantes se arremangaron y comenzaron a trabajar arduamente para traer el milenio y hacerlo en su vida. El cambio y el progreso llenaban el aire de América. Un número cada vez mayor de sociedades bíblicas publicaban Biblias y literatura cristiana. Se enviaron misioneros al extranjero para preparar al mundo para que aceptara el Evangelio y entrara en el reino milenar. Paralelamente a este desarrollo, un número creciente de invenciones tecnológicas contribuyó al aumento de la calidad de vida en Estados Unidos y en todo el mundo. Las sociedades de temperancia se centraron en mejorar la calidad de la salud de las personas a través de la abstinencia del alcohol. Observando la ausencia de grandes guerras, los partidos políticos y todo tipo de movimientos sociales exigían profundos cambios sociales compatibles con el establecimiento del reino milenar de Dios.

No todos, sin embargo, siguieron el entusiasmo postmilenial de la mayoría. Las ideas premileniales originales de los apóstoles y de los padres apostólicos fueron revividas por los reformadores anabautistas en el siglo XVI; y luego continuado por algunos evangélicos ingleses a lo largo del siglo XVIII; y, finalmente, comenzó a extenderse en América del Norte durante la primera mitad del siglo XIX. En el siglo diecinueve, los más grandes defensores del premilenialismo bíblico fueron William Miller y, después de la Gran Decepción, los Adventistas del Séptimo Día. Al igual que los postmilenaristas, los premilenaristas adventistas creían que el milenio representaba 1.000 años literales, que el milenio todavía estaba en el futuro y que comenzaría pronto.

Adventistas del Séptimo Día

Sin embargo, a diferencia de los postmilenialistas, los premilenaristas adventistas del séptimo día entendieron por sus Biblias que las cosas empeorarían para el pueblo de Dios antes del día del Señor (*2 Pedro 3:3-13*), que Jesús vendría antes del milenio (*Apocalipsis 19:11-16*) para salvar a Su iglesia perseguida, resucitar a Su pueblo y llevarlos a todos con Él al cielo (*1 Tesalonicenses 4:13-18*). En el cielo, el pueblo de Dios no solo reinaría con Cristo (*Apocalipsis 20:4, 6*) sino también participar con Dios en el juicio de los malvados (*Apocalipsis 20:4, 1 Corintios 6:2*). Durante ese tiempo, se dice que el diablo está "atado [...] durante mil años" (*Apocalipsis 20:2*) en la tierra porque "no podía engañar a las naciones" (*Apocalipsis 20:3*). Estas naciones constituyen los malvados que no serán resucitados hasta el fin de los 1.000 años (*Apocalipsis 20:2, 3, 5*). Una vez que termina el juicio milenarista, Jesús regresa al planeta Tierra con todos sus santos. Resucita a los malvados (*Rev. 20:5, 7, 13*) y ejecuta el juicio final (*Apocalipsis 20:11, 12*). El diablo trata de engañar a los malvados por última vez para incitarlos a luchar contra Dios y tomar su reino por la fuerza (*Apocalipsis 20:7-9*). Este acontecimiento culmina el gran conflicto; Cristo ejecuta sus juicios, y los malvados, el diablo y los malvados, así como la muerte misma, son arrojados al "lago de fuego" (*Apocalipsis 20:9, 10, 14, 15*) y son aniquilados para siempre.

Miller y los Adventistas del Séptimo Día no compartían el optimismo de sus contemporáneos postmileniales acerca de la naturaleza humana y sobre el brillante y utópico futuro cercano de la humanidad. Pero esta postura no se debió a que Miller y los adventistas fueran antisociales, pesimistas o negativistas por naturaleza y, por lo tanto, incapaces de regocijarse por el progreso y la esperanza de la humanidad. Más bien, Miller y los Adventistas del Séptimo Día llegaron a su comprensión premilenarista a partir de su estudio sólido, literal e histórico-gramatical de la Biblia. Por esta razón, rechazaron tanto el amilenialismo como el postmilenialismo porque estas

doctrinas estaban arraigadas, no en la Biblia, sino en los presupuestos de la filosofía griega antigua o de los estudios socioeconómicos y políticos contemporáneos. Las postulaciones de los amilenialistas o postmilenialistas no solo están ausentes de la Biblia, sino que también van en contra de las enseñanzas bíblicas, distorsionando así el evangelio y generando falsas esperanzas. Miller y los Adventistas del Séptimo Día anhelaban esperanza, pero querían una esperanza edificada sobre el sólido fundamento de la Palabra de Dios.

En solo unas pocas décadas, las dos guerras mundiales y una guerra fría del siglo XX pulverizaron el optimismo postmilenial sobre la naturaleza humana y sobre el comienzo gradual de la humanidad del reino milenar de paz y prosperidad de Dios. La mayoría de los evangélicos regresaron al premilenialismo. Es cierto que este premilenialismo fue reempaquetado y distorsionado, cayendo en la enseñanza antibíblica del dispensacionalismo. Sin embargo, el mero hecho de que los evangélicos regresaran al premilenialismo indica que el amilenialismo y el postmilenialismo no solo no son bíblicos, sino que son una exégesis inadecuada y decepcionante de los eventos del tiempo del fin. El premilenialismo bíblico es el único fundamento para la esperanza. Enseña que aunque la humanidad no puede salvarse a sí misma ni al mundo, Jesús vendrá de nuevo en el momento más difícil de la historia. Antes del milenio, Él nos salvará de los ataques finales del diablo y sus ejércitos y conducirá el gran conflicto hacia su fin.

9696

Parte III: Aplicación a la vida

1. **¿De qué manera la segunda venida de Jesucristo trae esperanza a tu contexto religioso y/o cultural? ¿Cómo puedes explicarle a tu vecinos que el regreso de Jesús es la única esperanza de la humanidad?**

2. **¿Qué tan relevante es el cumplimiento de las profecías bíblicas del tiempo? (como 2.300 años) en su contexto religioso o cultural? Pensar y proponer formas en las que podría hacerlo relevante para la personas de su comunidad.**

3. **William Miller desarrolló una forma específica de leer y de pie la Biblia. ¿Cuál es su modelo de lectura e interpretación? ¿De qué manera se trata de las Escrituras? Desarrolle y comparta con su Escuela su propia manera significativa de entender la Palabra de Dios. Comparta cómo la verdad bíblica ha transformado no solo su propia vida pero también la vida de su familia y de su comunidad.**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Hebreos 8:1, 2* **Enfoque del estudio:** *Éxodo 25:8, 9, 40; Hebreos 8:1–6; Mateo 25:1–10; Dan. 7:9, 10; Hebreos 8:1–5; Hebreos 9:23–28; Apocalipsis 11:19; Hebreos 10:16; Levítico 16:21, 29–34; Levítico 23:26–32.*

Introducción: Tan prominente es el tema del santuario tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que es simplemente asombroso considerar que muchos cristianos perdieron de vista la doctrina del santuario celestial durante casi dos milenios. Los adventistas del séptimo día se dieron cuenta de que la doctrina del santuario celestial no sólo era una enseñanza bíblica importante, sino que era el principio central de una teología bíblica que conectaba otras doctrinas. Estas enseñanzas incluyen:

- la doctrina de Dios, su carácter, creación, obra y gobierno;
- la doctrina del origen del mal y del conflicto de los siglos;
- la doctrina de Cristo, su primera venida a la tierra, su encarnación, vida, ministerio, muerte, resurrección y ascensión;
- la doctrina de la salvación en Cristo;
- la doctrina de las últimas cosas, la segunda venida de Cristo, el juicio final y la restauración de todas las cosas; y
- la doctrina de la iglesia, especialmente la enseñanza de la iglesia remanente en el tiempo del fin, antes de la segunda venida de Jesús.

La profecía bíblica más larga, los 2.300 años de Daniel 8:14, se refiere al santuario celestial y al gran conflicto. Esta profecía nos familiariza tanto con el ataque al santuario celestial como con su purificación en el día del juicio de Dios y en la restauración de todas las cosas. Sin embargo, los adventistas no piensan en esta profecía como una mera abstracción sin base ni cumplimiento en la realidad. Más bien, entienden que esta profecía se cumplió en la historia, comenzando a mediados del siglo diecinueve, en 1844. El cumplimiento de esta profecía exige que todas las personas que viven en estos tiempos de prueba acepten la expiación de Jesús por sus pecados antes del final de su ministerio intercesor en el santuario celestial.

El cumplimiento de la profecía de los 2.300 días es especialmente importante para los adventistas porque entienden que Dios los ha llamado como su iglesia remanente para anunciar al mundo el cumplimiento de esta profecía, el regreso de Jesús y la inminente consumación del gran conflicto. Por lo tanto, el mensaje de la profecía de los 2.300 días es la esencia misma del "evangelio eterno" (*Apocalipsis 14:6*). La buena noticia en el contexto de los mensajes de los tres ángeles es el llamado final de amor de Dios a la humanidad. Dios ordena a los pecadores en la tierra que se vuelvan a Él

para que puedan ser salvos por la sangre de Jesús y por Su mediación en el santuario celestial.

106

Temas de la lección: El estudio de esta semana destaca dos temas principales:

1. El santuario terrenal en el Antiguo Testamento no era solo una parte de la cultura de Israel; señalaba principalmente el santuario celestial y el ministerio de Jesús a favor de la humanidad.
2. Como tal, el santuario celestial es fundamental para el evangelio universal y eterno, para la salvación de la humanidad y para la misión de la iglesia.

Parte II: Comentario

El Sellamiento de la Profecía de los 2.300 Años

La primera y la segunda venida de Jesús están estrechamente asociadas con el santuario, tanto el terrenal como el celestial. Cuando María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén, Simeón y Ana estaban allí (*Lucas 2:25-38*). Sabían que el Mesías vendría al templo. Por esta razón, Lucas relata que, mientras esperaba el cumplimiento de la promesa de Dios de la primera venida del Mesías, Simeón "vino por el Espíritu al templo" para encontrarse con Jesús (*Lucas 2:27*), y la profetisa Ana "no abandonó los terrenos del templo" (*Lucas 2:37*).

La profecía bíblica más larga, la de los 2.300 años (*Dan. 8:14*), se centró en el santuario celestial (*Dan. 8:10-12*). Esta profecía fue "sellada" o confirmada (*Dan. 9:24*), por la primera venida de Jesús al santuario terrenal. Después de recibir la profecía de 2.300 años, Daniel "quedó asombrado [...] y no había nadie que pudiera explicarlo" (*Dan. 8:27*). Al quedarse sin una explicación para esta visión durante varios años, Daniel se centró en los datos que tenía a mano: la profecía de Jeremías sobre los 70 años de "las desolaciones de Jerusalén" (*Dan. 9:2; compárese con Jer. 25:11, 12*).

Daniel oró por la intervención de Dios para cumplir la profecía de 70 años de Jeremías, suplicando al Altísimo que redimiera a Su pueblo (*Dan. 9:3-19*) y a "que brille tu rostro en tu santuario desolado" (*Dan. 9:17*). Para gozo de Daniel, Dios envió a "Gabriel hombre" para instruirlo (*Dan. 9:21, 22*). Sin embargo, Gabriel no se enfocó de inmediato en responder a la oración de Daniel sobre la profecía de 70 años de Jeremías. En cambio,

Gabriel comenzó a exhortar a Daniel a "prestar atención al mensaje y obtener entendimiento de la visión" (*Dan. 9:23*). Obviamente, la visión en cuestión es la descrita en Daniel 8:14 porque Gabriel no habla de 70 semanas literales sino de 70 semanas proféticas (*Dan. 9:24.*), o 490 años. Los 490 años podían ser "determinados" o deducidos sólo de los 2.300 años en la visión de Daniel (*Dan. 8:14.*)—no de los 70 años de la profecía de Jeremías. Con este cálculo, Gabriel también reveló el evento que marcó el comienzo de las 70 semanas proféticas y, por lo tanto, de los 2.300 años. Éste

107

107

"la emisión de un decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén" (*Dan. 9:25*), que tuvo lugar en el año 457 a.C. Por lo tanto, la profecía de las 70 semanas proféticas es un subconjunto, o la primera parte, de la profecía de los 2.300 años; Los dos períodos constituyen una gran profecía.

Aquí Gabriel finalmente responde a la pregunta y oración de Daniel acerca de la restauración y reconstrucción de Jerusalén (*Dan. 9:25.*), la "montaña santa" de Dios (*Dan. 9:20.*). Sin embargo, Gabriel inmediatamente explica que este cumplimiento de la profecía de Jeremías de 70 años es solo el comienzo de una profecía mucho más larga. Es decir, es el comienzo de las 70 semanas proféticas, y luego el comienzo de una profecía aún más larga: los 2.300 años. Por esta razón, manteniendo el enfoque en esta profecía más grande, Gabriel le explicó además a Daniel que estas 70 semanas proféticas, o 490 años literales, serían "decretadas" o "determinadas" para "tu pueblo y tu ciudad santa" (*Dan. 9:24*) para un propósito especial: "hasta el Mesías el Príncipe" (*Dan. 9:25*).

El fin, o el objetivo, de estos 490 años fue el primer advenimiento del Mesías. Gabriel explicó que el propósito del Mesías sería "poner fin al pecado, hacer expiación por la culpa, traer justicia eterna . . . y para ungir el Lugar Santísimo" (*Dan. 9:24*). En la septuagésima semana profética, el Mesías "confirmaría un pacto con muchos por una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de grano" (*Dan. 9:27*). El único cumplimiento plausible de todos estos acontecimientos fue el sacrificio de Jesús, el "Mesías Príncipe" (*Dan. 9:25*) y "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (*Juan 1:29*), que "serán cortados y no tendrán nada" (*Dan. 9:26*).

Así, comienza la profecía de las 70 semanas la profecía de los 2.300 años. Podemos estar seguros de que la profecía de 2.300 años acerca de la purificación del santuario se cumplió en 1844 porque la profecía de las 70 semanas (*Dan. 9:24–27*) se cumplió con exactitud en la muerte sacrificial del Mesías a la mitad de la semana setenta, en el año 31 d. de J.C. Además, de la misma manera que la profecía de las 70 semanas se cumplió en la muerte sacrificial del Mesías en relación con el santuario terrenal, la

profecía de los 2.300 años se cumpliría en la purificación del santuario celestial por parte del Mesías. De manera similar, las dos partes de la profecía están relacionadas con las dos venidas del Mesías: el final del período de 70 semanas se relaciona con la primera venida de Cristo, mientras que el final de los 2.300 años se relaciona con Su segunda venida.

La pérdida de la doctrina del santuario

El santuario es uno de los temas y enseñanzas más prominentes de las Escrituras. La Biblia describe dos santuarios, uno terrenal y otro celestial.

108

Ambos santuarios revelan aspectos fundamentales del carácter de Dios, del gran conflicto y de la salvación. Por lo tanto, los dos santuarios sirven como el lugar de la revelación de Dios a Su pueblo, Su morada entre ellos, y Su reinado sobre ellos. En el santuario, Dios se encontró con Israel, y ellos le respondieron en adoración. De la misma manera, el santuario celestial sirve al reino de Dios a nivel cósmico. En ese lugar central, Dios estableció Su trono. Él se reveló a los habitantes del universo, ejerciendo su soberanía sobre ellos y proveyendo para sus necesidades.

Sin embargo, cuando el pecado entró en el universo, el santuario celestial adoptó una función salvífica, con sus ministerios sacrificiales y mediatorios. Por lo tanto, los dos santuarios no están separados en el sentido de que están estrechamente conectados en una relación tipológica: es decir, el santuario terrenal fue construido expresamente para revelar, señalar y explicar el significado y el papel del santuario celestial.

Teniendo en cuenta esta comprensión del papel fundamental del santuario para el reino de Dios, no podemos dejar de notar que su presencia es imposible de pasar por alto en las Escrituras. La forma en que los cristianos, de entre todas las personas, ignoraron el estudio y la importancia del santuario celestial durante miles de años es simplemente desconcertante. ¿Cómo fue posible semejante descuido?

Los adventistas señalan dos factores principales que condujeron a la exclusión de la doctrina del santuario de la teología cristiana. Primero, dada la importancia del santuario celestial para la salvación, es obvio que el diablo haría todo lo posible para oscurecer, o incluso aniquilar, la enseñanza bíblica del santuario celestial. Por lo tanto, la gente no conocería la verdad acerca de Dios, acerca del sacrificio de Cristo y acerca de Su continua mediación en el santuario celestial para nuestra salvación.

Dualismo Cósmico

¿Cómo se oscureció esta doctrina en el cristianismo? La respuesta a esta pregunta lleva claramente nuestra discusión al segundo factor principal: el concepto de dualismo. Durante los primeros siglos de su historia, el

cristianismo asimiló la filosofía griega con su concepto fundacional del dualismo. Según este concepto, toda nuestra realidad se divide en dos esferas: la terrenal y la celestial. Sin embargo, estas dos esferas son radical y esencialmente diferentes. Mientras que la esfera terrenal es material, temporal y espacial, el reino celestial es inmaterial, atemporal y espacial. En otras palabras, en la esfera celestial no hay existencia física ni relación personal. Debido a que no hay comunicación o relación entre las dos esferas, la única forma en que los humanos podrían entrar en la esfera celestial era escapando de cualquier conexión con su existencia terrenal, lo que equivale a dejar de existir como seres humanos integrados y de alguna manera sobrevivir como almas o mentes incorpóreas que no experimentan el tiempo y el espacio. Obviamente, esta visión del mundo sólo es posible si se acepta el concepto de que los seres humanos tienen un cuerpo físico, así como un alma inmortal y completamente autónoma. Cuando los primeros

109

Los cristianos adoptaron esta cosmovisión, era imposible para ellos pensar en un santuario literal en el cielo. Incluso era difícil para ellos imaginar el cielo como un espacio literal, y mucho menos a Jesús ascendiendo en un cuerpo humano a este espacio. Por esta razón, cuando los primeros cristianos leyeron en las Escrituras acerca del santuario celestial, simplemente lo alegorizaron o espiritualizaron y concluyeron que el santuario israelita se aplicaba a la iglesia. Hablar de un santuario literal en un cielo literal no parecía "digno" de una teología "elevada".

Es cierto que los cristianos primitivos y medievales hicieron una conexión entre el sistema de sacrificios del santuario y la muerte de Cristo. Pero debido a la influencia de la filosofía griega, estos primeros cristianos no podían imaginar adecuadamente la obra mediadora de Cristo para la humanidad en un santuario celestial literal. Por esta razón, la Iglesia Católica Romana aplicó el ministerio mediador de Cristo a la iglesia y a su sacerdocio. Trágicamente, esta usurpación del ministerio mediador de Cristo en el santuario celestial llevó a la iglesia a socavar incluso el sacrificio de Cristo. Sin embargo, Dios obró a través de los movimientos de la Reforma Protestante para que su pueblo volviera a una lectura literal de la Biblia y, a través del movimiento adventista, para redescubrir la enseñanza bíblica del santuario celestial en las profecías y en el libro de Hebreos.

Por lo tanto, nuestra misión, como Adventistas del Séptimo Día, es evitar comprometer la Palabra de Dios, y llamar tanto a los cristianos como al mundo a enfocar su atención en el sacrificio de Cristo en la tierra y Su mediación en el santuario celestial. (Para mayor discusión, véase Ángel Manuel Rodríguez, "El Santuario Celestial", en *Manual del Séptimo Día Teología Adventista*, págs. 381, 382, 403-406.)

Parte III: Aplicación a la vida

1. Piensen en el concepto del sacerdocio en su cultura. ¿Cómo se compara este concepto con el concepto bíblico? ¿Cómo podrías utilizar el concepto local del sacerdocio para comunicar a otras personas el sacerdocio de Jesús?
2. Piensa en el concepto de juicio en tu cultura o país. ¿Cómo se compara o contrasta este concepto de juicio con el concepto bíblico de juicio? ¿Cómo podrías explicar la comprensión bíblica del juicio a las personas de tu propia cultura?

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Apocalipsis 12:17*

Enfoque del estudio: *Eclesiastés 12:13, 14; Prov. 28:9; Dan. 7:25; Isaías 51:7, 8; Apocalipsis 13:15–17; Apocalipsis 12:17; Apocalipsis 14:6–12.*

Introducción: Los temas bíblicos del conflicto de los siglos y del santuario celestial están inseparablemente entrelazados con el tema de la ley de Dios y de su sábado, que está incluido en su ley. De hecho, el gran conflicto comenzó con las acusaciones erróneas de Lucifer contra el carácter de Dios, su ley y los principios de su gobierno. El ángel rebelde propuso que somos seres autónomos, plenamente capaces de definir el sentido de la vida en nuestros propios términos y moldear nuestras relaciones y nuestra sociedad de la manera que queramos. En última instancia, esta proposición blasfema constituye el claro deseo de excluir a Dios de nuestras vidas, de nuestras relaciones e incluso del universo. Por esta razón, nuestra insistencia en la validez de la ley de Dios no es un asunto de legalismo o de salvación por obras, sino que en la medida en que la ley de Dios es la expresión de Su carácter, la ley está en el centro del gran conflicto mismo.

Defender la ley de Dios es defender el carácter de Dios y Su estatus como Creador y Rey legítimo del universo, entronizado en Su santuario celestial. Defender la ley de Dios significa que entendemos que Dios es la única fuente de normas morales y del significado de la vida. Abandonar a Dios y sus principios de vida conducirá al caos y a la muerte eterna. Por esta razón, los Adventistas del Séptimo Día proclaman las siguientes verdades bíblicas:

- la inmutabilidad de la ley de Dios,
- el sábado como la señal de la creación y la realeza de Dios,
- el santuario celestial como la sede del gobierno de Dios y de la salvación en el universo, y
- el movimiento adventista como la iglesia remanente, llamada a proclamar la última invitación de Dios a la humanidad para que regrese a su reino.

La pieza central de la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día son los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Estos mensajes indican que el gran conflicto es una elección entre dos principios diametralmente opuestos: el del diablo, que lleva a la perdición; y la de Dios, que lleva a la vida.

Temas de la lección: El estudio de esta semana hace hincapié en cuatro temas principales:

1. La ley de Dios, que incluye el sábado, es eterna e inmutable porque representa el ser, el carácter, el estatus de Dios como Creador y Rey del universo, y Sus principios para la vida y las relaciones.
2. El santuario celestial es la sede del gobierno de Dios y de su salvación.
3. El gran conflicto comenzó debido a los impulsos de Lucifer de usurpar el estatus y la autoridad de Dios.
4. Hacia el final del gran conflicto en la tierra, Dios llamó y estableció su iglesia remanente. Dios comisionó a esta iglesia remanente para proclamar Su llamado final de misericordia a los miembros de la humanidad, invitándolos a abrazarlo como su Creador, Salvador y Señor, quien es la única Fuente y forma de vida.

Parte II: Comentario

El cristianismo y la Ley de Dios

Muchos cristianos tienen sentimientos encontrados con respecto a la ley de Dios. Por un lado, todos están de acuerdo, en diversos grados, en que la ley de Dios es buena y necesaria. Incluso Martín Lutero, que muchos protestantes piensan que tenía una visión negativa de la ley, dedicó una parte significativa de su *Catecismo Mayor* comentar la importancia de la ley de Dios para la vida del cristiano. En el prefacio de la *Catecismo Mayor*, Lutero confesó que, siempre que podía, recitaba los Diez Mandamientos, junto con el Padre Nuestro, el Credo y el Salmo.

Por otro lado, a lo largo de la historia, los cristianos han encontrado razones y formas no solo de disminuir la importancia de la ley de Dios, sino también de cambiarla. Durante los tiempos tempranos y medievales, a los teólogos les resultaba relativamente fácil cambiar el sábado. ¿Por qué? Al igual que en el caso del santuario, la integración del dualismo y la cosmovisión de la filosofía griega hizo posible la eliminación del sábado. Si, según la filosofía griega, la esfera celeste no tiene espacio, la existencia de un santuario literal que ocupara espacio en el cielo carecía de sentido. La ascensión de Jesús al cielo en un cuerpo humano material, literal y que llenaba el espacio, también era inaceptable para la filosofía griega.

Del mismo modo, si la esfera celestial es atemporal, un sábado literal, como tiempo santo, era irrelevante para Dios y para la religión. Sin embargo, el sábado es un tema demasiado obvio en la Biblia como para dejarlo de lado. Por esta razón, muchos cristianos primitivos y medievales

aplicaron a la Biblia el método interpretativo alegórico, el único método que les permitía reconciliar las cosmovisiones griega y bíblica. De acuerdo con este método, el significado más importante de una enseñanza bíblica no era el literal, sino un significado espiritual, trascendente y atemporal. Concluyeron, por lo tanto, que los cristianos no necesitaban celebrar un sábado literal. En cambio, podrían reemplazarlo con un significado espiritual, como un descanso abstracto y eterno en Dios. No es de extrañar, entonces, que los cristianos no prestaran especial atención a la ley de Dios en los tiempos medievales.

120120

Los reformadores protestantes cambiarían esta tendencia volviendo a una lectura gramatical o literal de la Biblia. Por esta razón, los reformadores dieron a los Diez Mandamientos un papel destacado en la vida cristiana e incluso un lugar en los catecismos. Sin embargo, incluso en estos documentos, la ley de Dios era percibida como parcialmente autoritativa. Por ejemplo, solo unos párrafos después de resaltar la importancia de los Diez Mandamientos para la vida del cristiano, Lutero hace un comentario sobre el mandamiento del sábado. De Lutero *Catecismo Mayor* concluye que el sábado es una ordenanza del Antiguo Testamento y no concierne a los cristianos, que fueron liberados de él por Cristo. A pesar de la reforma teológica que estaba proponiendo, Lutero no pudo liberarse por completo de la atracción gravitacional de las presuposiciones filosóficas griegas y de la forma de pensar cristiana tradicional.

En los tiempos contemporáneos, el dispensacionalismo ha encontrado otra excusa o manera de disminuir la importancia de la ley de Dios para los cristianos. La enseñanza fundamental del dispensacionalismo es que la historia de la salvación se divide en varias dispensaciones o períodos de tiempo. Sin embargo, esta segmentación no es una simple periodización o división de la historia de la salvación. Más bien, en cada una de estas dispensaciones, Dios establece un pacto distinto con un grupo particular de personas, dándoles una revelación única y una responsabilidad diferente de los que hicieron un pacto con Dios antes. Una de las dispensaciones, la ley, que abarca el período desde el Sinaí hasta la muerte de Jesús, se caracteriza por el pacto y la ley revelados en el Sinaí. Los dispensacionalistas piensan que la ley fue revelada o "añadida" sólo a Israel y no a otros pueblos antes del Sinaí o después de Cristo. Por esta razón, la ley de Dios y el sábado no son relevantes para los cristianos.

Todas estas formas de disminuir o descartar la ley de Dios conducirán eventualmente al establecimiento de la marca de la bestia, un reemplazo de la ley de Dios con leyes humanas o demoníacas, incluso dentro del

Comentarios de los profesores

marco del cristianismo. Por lo tanto, el sábado será reemplazado por un sábado falsificado. La marca de la bestia representa precisamente la intención y el objetivo inicial de Satanás en el gran conflicto: rechazar la autoridad y la ley de Dios, y reemplazarlas con la propia autoridad y ley del diablo. Los adventistas del séptimo día creen que Dios les ha encomendado proclamar los mensajes de los tres ángeles, que llaman a las personas a regresar al reino de Dios; aceptar y defender su ley; rechazar la marca de Satanás y la autoridad de sus poderes bestiales; y para unirse al pueblo remanente de Dios del tiempo del fin, que espera el pronto regreso de Cristo (*Apocalipsis 14:6-12*). Por esta razón, los Adventistas del Séptimo Día han incluido toda una creencia fundamental sobre la ley de Dios:

Los grandes principios de la ley de Dios están encarnados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y los propósitos de Dios con respecto a la conducta y las relaciones humanas y son vinculantes para todas las personas en todas las épocas. Estos preceptos son la base del pacto de Dios con Su pueblo y la norma en el juicio de Dios. A través de la agencia del Espíritu Santo, señalan el pecado y despiertan un sentido de necesidad de un Salvador. La salvación es toda por gracia y no por obras, y su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado un sentido de bienestar. Es evidencia de nuestro amor por el Señor y nuestra preocupación por nuestros semejantes. La obediencia de la fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y, por lo tanto, fortalece el testimonio cristiano (Creencia fundamental 19, "La ley de Dios", <https://www.adventist.org/the-law-of-god>).

Esta creencia fundamental resalta al menos dos aspectos esenciales de la ley de Dios. Primero, la ley de Dios es el reflejo del carácter de Dios y de los principios de Su reino (*véase Sal. 89:14*). Como tal, la ley se encuentra en el corazón mismo del santuario celestial, en el arca de la alianza en el Lugar Santísimo (*Apocalipsis 11:19*). Por esta razón, la ley de Dios es eterna y aplicable a todas las personas en todo momento. Debido a que Dios, Su naturaleza y Su carácter no cambian, Su ley nunca ha cambiado; Jesucristo mismo declaró que no vino a cambiar la ley, sino a cumplirla (*Mateo 5:17-19*); y nunca dio ninguna autoridad a nadie de su pueblo, en ningún período de la historia, para disminuir o cambiar su ley, en todo o en parte.

Segundo, la ley de Dios es el reflejo de la naturaleza de amor y justicia de Dios, que se reflejan en los principios de Su reino. Según Pablo, "el cumplimiento de la ley es el amor" (*Romanos 13:10*). Por esta razón, la ley no puede ser puesta en oposición al evangelio o a la salvación. La ley no es, no fue ni será nunca el enemigo. Nuestros enemigos son el pecado y el diablo. La ley de Dios es "santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno" (*Romanos*

7:12). La salvación es por la gracia de Dios y es aceptada y apropiada por medio de la fe. Sin embargo, la salvación es la obra del Espíritu Santo, que tiene como objetivo restaurarnos a nuestro estado original como hijos de Dios, que reflejan perfectamente Su amor y justicia.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Si usted se encuentra en un país no cristiano, ¿cómo entiende su religión local el concepto de ley, en general, y de ley divina, en particular? ¿Cómo podrías explicar la ley de Dios a tus amigos en el contexto de tu cultura local? Si vives en un país cristiano,

122

¿Cómo se relacionan los cristianos de su país con la ley de Dios?
¿Cómo puede compartir con ellos el mensaje adventista de la ley de Dios?

2. En la mayoría de los países cristianos de hoy en día, podríamos debatir sobre el domingo versus el sábado como el día santo actual de Dios. Pero, ¿qué pasa si vives en un país no cristiano? ¿Cómo podrías explicar a tus amigos la verdad acerca del sábado y el gran conflicto? ¿Cómo podría explicar también acerca de la marca de la bestia en su contexto no cristiano?

- 3. Compara el ceremonial con la ley moral. ¿Qué tienen de similar y qué de diferente? ¿Qué revela cada una de estas leyes acerca de Dios? ¿Cómo se relaciona cada una de estas leyes con Jesucristo?**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *1 Tesalonicenses 4:16, 17*

Enfoque del estudio: *Mateo 10:28; Eclesiastés 9:5; Isaías 8:19, 20; Juan 11:21-25; 1 Tesalonicenses 4:16, 17; Mateo 24:23-27; Apocalipsis 16:13, 14; 2 Tesalonicenses 2:9-12.*

Introducción: El espiritismo es parte del plan del diablo para promover la teoría diabólica de que somos dioses y podemos vivir sin Dios. Por lo tanto, el espiritismo es el ardid del diablo para mantener a la humanidad de su lado en el gran conflicto. Mantener cualquier forma de espiritismo es estar atrapado del lado del diablo. Para promover el espiritismo, el diablo cambió la definición bíblica de la muerte y la enseñanza bíblica sobre la naturaleza de la humanidad. Estas falsas doctrinas sientan las bases para la enseñanza espuria de que somos eternos e indestructibles y que continuamos existiendo incluso después de la muerte. Como consecuencia, este engaño abre la puerta a la peligrosa creencia de que después de morir podemos seguir comunicándonos con otras personas e incluso con seres angelicales.

El movimiento de la Ilustración europea se embarcó en una larga y dura batalla para erradicar todas las formas medievales de espiritismo, incluida la comunicación con los muertos. Sin embargo, la Ilustración fracasó en este empeño. De acuerdo con la profecía bíblica, el espiritismo golpeará a la humanidad con toda su fuerza en los últimos tiempos, preparando a la humanidad para el último gran engaño en el gran conflicto. Es por eso que el pueblo de Dios está llamado a proclamar a la humanidad la verdadera naturaleza y las intenciones del espiritismo, así como las enseñanzas bíblicas sobre la naturaleza humana, la naturaleza de la muerte y la verdadera esperanza de la humanidad. Nuestra esperanza no se basa en la noción errónea de un alma inmortal, sino en la certeza de la resurrección de Jesucristo y en una relación eterna con Él.

Temas de la lección: Este estudio se centró en tres temas principales:

1. La verdadera esencia e intenciones del espiritismo en el contexto del gran conflicto es engañar a la humanidad para que entre en una relación directa con las fuerzas demoníacas.
2. La Biblia enseña que los seres humanos son seres unitarios e integrados; que la primera muerte es un sueño temporal; y que la segunda muerte es la aniquilación total, que es también la descripción bíblica del infierno.

3. La verdadera esperanza que nos da la Palabra de Dios es la resurrección de todo el ser humano y una relación eterna con Dios.

Parte II: Comentario

Designaciones y antecedentes históricos

El espiritismo moderno se refiere a la creencia religiosa y/o filosófica de que

La muerte no es el fin de la existencia humana. Más bien, el espiritismo sostiene que el espíritu sobrevive como un alma etérea, inmaterial, eterna e inmortal. Después de la muerte, estas almas o espíritus continúan desarrollándose y evolucionando, avanzando rápidamente a otras dimensiones y niveles de existencia y conocimiento. Los humanos que todavía están en sus cuerpos pueden ponerse en contacto con estos espíritus difuntos, pidiendo ayuda y orientación. Estos contactos podrían hacerse a través de especialistas, como médiums. O uno podría contactar personalmente con estos espíritus a través del estudio y la práctica.

En general, se cree que el espiritismo moderno se originó en Hydesville, Nueva York, el 31 de marzo de 1848, con las hermanas Fox, quienes afirmaron que un espíritu se comunicaba con ellas a través de un código de rap. En 1888, una de las hermanas reveló que todo el rap había sido un engaño, pero en 1889 se retractó de su confesión. A pesar de los enormes escándalos de fraude, el espiritismo se extendió en América del Norte. A finales del siglo XIX, varios millones de estadounidenses de clase media y alta se consideraban espiritistas.

Mientras tanto, en la década de 1850, Hippolyte Léon Denizard Rivail, un profesor francés conocido por el seudónimo de Allan Kardec, desarrolló el espiritismo. El Espiritismo enseña que los seres humanos son encarnaciones y reencarnaciones de espíritus inmortales que pueblan una esfera trascendente. Así, mientras el espiritismo cree en la reencarnación del alma eterna, el espiritismo cree en la eternidad del alma sin aceptar el concepto de reencarnación. Si bien todos los espiritistas son espiritistas, no todos los espiritistas son espiritistas. Aunque existe cierto desacuerdo entre estos movimientos espiritistas, todos están unidos por una creencia: *la inmortalidad del alma y la posibilidad de comunicarse con los espíritus después de su muerte*. En la segunda mitad del siglo XIX, un número creciente de las élites educadas de Europa abrazaron el espiritismo o el espiritismo, desarrollando el ocultismo occidental moderno. Se

organizaron en numerosas sociedades y asociaciones, publicando una enorme cantidad de libros y artículos sobre conocimientos esotéricos y magia.

La inmortalidad del alma

Los espiritistas occidentales modernos no afirman que su creencia en la inmortalidad del alma sea nueva. Más bien, admiten fácilmente que este "conocimiento" proviene de los "antiguos". De hecho, el concepto de la inmortalidad del alma se remonta a la tentación de la serpiente a Eva en el Jardín del Edén. Después, esta falsa teología se extendió por todo el mundo, impregnando culturas enteras y creando religiones enteras, como el chamanismo, el sintoísmo, el hinduismo, el budismo, el vudú y otras religiones paganas locales y regionales.

La inmortalidad del alma fue el fundamento de la filosofía griega, especialmente del pitagorismo, el platonismo, el aristotelismo, el platonismo y neoplatonismo. El maniqueísmo y el gnosticismo también se basaron en

133

el mismo concepto. Trágicamente, a través de un sincretismo con la filosofía griega, el cristianismo también fue infundido con el concepto de la inmortalidad del alma. Por esta razón, aunque muchas denominaciones cristianas hoy en día han condenado el espiritismo, cualquier iglesia cristiana que continúe aferrándose al concepto de la inmortalidad del alma es especialmente vulnerable al espiritismo y al ocultismo. Como resultado, algunas iglesias, como la católica romana y la ortodoxa, han desarrollado todo un culto a los santos, que supuestamente pueden escuchar oraciones y responder protegiendo y guiando a quienes apelan a ellos. Los reformadores protestantes rechazaron el culto a los santos; sin embargo, el concepto de la inmortalidad del alma está arraigado en la mayoría de las denominaciones protestantes, lo que podría abrirlas a influencias espiritistas.

Dos observaciones adicionales son importantes aquí. En primer lugar, es digno de notar que el espiritismo moderno surgió exactamente durante el mismo período, y en la misma área, en la que se originó el adventismo millerita: en el noreste de los Estados Unidos durante la década de 1840. Este surgimiento fue el intento del diablo de anticipar y desacreditar la obra de Dios de proclamar la segunda venida de Jesús y los mensajes de los tres ángeles. Dios proclamó estos mensajes a través de la iglesia remanente, la cual fue confirmada a través del don del Espíritu de profecía. Una de las enseñanzas fundamentales de la Iglesia Adventista fue llamar a la gente a rechazar la creencia pagana de la inmortalidad del alma. La Iglesia Adventista también llamó al mundo a volver a la enseñanza bíblica del ser

133

humano unitario. Los adventistas también instaron a la humanidad a depositar su esperanza para la vida después de la muerte, no en sobrevivir a la muerte como un alma inmortal, sino en la resurrección que Jesús traería en su segunda venida.

En segundo lugar, la Ilustración europea o modernismo, con su énfasis en la ciencia y la educación científica y la tecnología, prometió a la humanidad el exterminio de las supersticiones, la magia, la brujería y cualquier contacto con lo sobrenatural. Tal vez el único éxito del modernismo en este sentido fue socavar la creencia en el Dios cristiano entre los occidentales. Por lo demás, el modernismo nunca logró desarraigar lo sobrenatural de la sociedad occidental. Como resultado, la sociedad occidental se volvió secular y atea, sin estar libre de espiritualismo. Por el contrario, la segunda mitad del siglo XIX es conocida como uno de los mayores resurgimientos en la historia del espiritismo, el espiritismo, el ocultismo, la brujería y la magia. A finales del siglo XX, el propio modernismo luchaba por sobrevivir, ya que los niños posmodernistas se veían inundados de historias ocultistas, en forma de libros, dibujos animados y películas, repletas de poderes sobrenaturales, magia, brujería y comunicaciones con los muertos.

Hoy en día, también, lo que se conoce como experiencias cercanas a la muerte son ahora otra manifestación de este mismo principio. Y, desafortunadamente, incluso muchos cristianos los ven como una prueba de que los muertos viven inmediatamente en otro reino de la existencia.

El espiritismo y el conflicto de los siglos

¿Cuál es el papel del espiritismo en la estrategia del diablo en medio de la gran controversia? Al promover el espiritismo, el diablo quiere explicar y confirmar su engaño fundacional que inició el gran conflicto, a saber:

- que Dios no es el único Dios, sino que todos somos dioses;
- que tenemos vida en y por nosotros mismos;
- que tenemos un componente (el alma) de nuestro ser que es espiritual (inmaterial, etéreo), indestructible, inmortal y eterno; y
- que somos moralmente autónomos.

La caída de la humanidad en el pecado trajo sufrimiento, destrucción y muerte inconmensurables, demostrando empíricamente que el diablo estaba equivocado. En esta situación, los humanos dudarían, con razón, de la tesis de Satanás en la que afirmaba que rebelarse contra Dios no conduciría a la muerte, sino a otro nivel divino de existencia y conciencia. El espiritismo en sus diversas formas, entonces, es el intento del diablo de redefinir la muerte y afirmar que solo el cuerpo muere y que el alma hace la transición a una forma superior de vida.

El diablo también usa el espiritismo para atraer o llevar a las personas a un encuentro directo y personal consigo mismo y con sus demonios. La Biblia enseña claramente que detrás de los fenómenos espiritistas, como en el caso de la idolatría, se encuentran los demonios mismos (*1 Corintios 10:20*). Estos encuentros son peligrosos, no solo porque son engañosos (*Juan 8:44.*) y generan impureza (*Marcos 5:2.*) pero también porque, muchas veces, conducen a la posesión demoníaca, una situación en la que los demonios controlan y esclavizan a los humanos. Por diversas razones y como parte de su estrategia, los demonios no pueden poseer o controlar a todos de la misma manera. Sin embargo, las fuerzas demoníacas están en el negocio constante de idear una gran variedad de trampas para capturar a la mayor cantidad de personas posible para que se pongan de su lado en la gran controversia. El apóstol Pedro nos advierte que nuestro "enemigo el diablo merodea como león rugiente buscando a quien devorar" (*1 Pedro 5:8*).

El poder de Cristo

A pesar de los esfuerzos del diablo, Cristo sanó a personas poseídas por demonios (*p. ej., Lucas 8:26–33, Mateo 12:45*) demostró Su poder para liberarnos del control de Satanás. Los adventistas del séptimo día proclaman la victoria de Cristo, no sólo al final del gran conflicto, sino aquí y ahora, en medio de él. Por esta razón, en el Congreso de la Asociación General de 2005, en St. Louis, Missouri, la Iglesia Adventista del Séptimo Día votó una creencia fundamental adicional, la número 11, que precisamente resalta este punto:

Con su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Aquel que subyugó a los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal ha quebrantado su poder y ha asegurado su perdición final. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas del mal que aún buscan controlarnos, mientras caminamos con Él en paz, gozo y seguridad de Su amor. Ahora el Espíritu Santo mora dentro de nosotros y nos da poder. Continuamente

135

Comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos liberados de la carga de nuestras obras pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el miedo a los poderes malignos, la ignorancia y la falta de sentido de nuestra antigua forma de vida. En esta nueva libertad en Jesús, estamos llamados a crecer en la semejanza de Su carácter, comulgando con Él diariamente en oración, alimentándonos de Su Palabra, meditando en ella y en Su providencia, cantando Sus alabanzas, reuniéndonos para adorar y

participando en la misión de la Iglesia. También estamos llamados a seguir el ejemplo de Cristo ministrando compasivamente a las necesidades físicas, mentales, sociales, emocionales y espirituales de la humanidad. A medida que nos entregamos en servicio amoroso a los que nos rodean y en testimonio de Su salvación, Su presencia constante con nosotros a través del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual". — Creencia fundamental número 11, "Creciendo en Cristo", <https://www.adventist.org/growing-in-christ>.

Inicialmente, esta creencia fundamental fue necesaria por la situación en algunas partes del mundo, como Asia y África, en las que los cristianos, en general, e incluso algunos adventistas, no tenían claro que las Escrituras rechazan todas las prácticas ocultas. Además, incluso si los adventistas de esas áreas entendían que la Biblia se opone a todas las prácticas espiritistas, dudaban en liberarse de esas prácticas y enseñanzas porque temían la reaparición de los espíritus. Además, el espiritismo, el espiritismo y el ocultismo son realidades omnipresentes, no sólo en África y Asia, sino en todo el mundo. Por lo tanto, la creencia fundamental 11 es para todas las personas. Independientemente de nuestros antecedentes culturales y sociales, todas las personas necesitan el mismo mensaje del evangelio: "Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás; y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. y nadie puede arrebatarlos de la mano del Padre" (*Juan 10:27-29*).

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. ¿Qué piensa la gente de tu cultura particular sobre la naturaleza humana y la muerte? ¿Cómo puedes compartir con ellos la verdad acerca de la muerte, tal como se enseña en la Palabra de Dios?**
- 2. ¿Qué piensa la gente de tu cultura sobre el infierno? ¿Qué pueden hacer usted y su iglesia en su sociedad para promover la comprensión bíblica del infierno?**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Juan 17:17*

Enfoque del estudio: *Juan 17:17; 14:6, 7, 12; Apocalipsis 4:11; Apocalipsis 12:3, 4, 17; Apocalipsis 13:1–17.*

Introducción: La profecía bíblica advierte que el largo conflicto cósmico entre las dos fuerzas opuestas e irreconciliables, Dios y el diablo, está llegando a su fin y culminará en una batalla final. Esta última batalla será sobre cuestiones de autoridad y adoración: quién se sentará en el trono del universo y quién recibirá la gloria debida al Creador, al Proveedor y al Salvador. Por estas razones, el conflicto involucrará el sábado, el símbolo de Dios de todo su poder como Creador, Proveedor y Salvador. La fuerza rebelde será dirigida por el mismo Satanás. Si bien Satanás ha trabajado incansablemente a lo largo de la historia para reclutar adeptos, su enfoque principal ha sido la iglesia. Desafortunadamente, la iglesia tradicional se comprometió y se convirtió en Babilonia, simbolizada por la bestia del mar. Satanás le dio a esta bestia su asiento de autoridad y su poder, y está del lado de Satanás en la batalla final.

En los últimos tiempos, el dragón también logrará atraer a su lado a la nación más próspera de la tierra, los Estados Unidos de América. Esta nación, nacida del anhelo secular de los cristianos perseguidos de encontrar un lugar de seguridad y libertad religiosa, se comprometerá, como lo hizo la iglesia papal antes que ella en el Viejo Mundo. Así, Estados Unidos cumplirá su papel profético como la bestia de la tierra, convirtiéndose en un líder global en la batalla final.

Pero Dios nunca ha estado sin un pueblo en el gran conflicto. Hasta el fin del conflicto, Él siempre tendrá un pueblo, una iglesia remanente fiel. La iglesia remanente de Dios siempre lo ha reconocido como Rey, lo ha adorado y ha guardado los mandamientos y los principios de Su reino. El pueblo remanente fiel de Dios reverenciará el sábado y lo honrará como Creador y Rey del universo. El remanente de los últimos tiempos no solo adorará a Dios como su Salvador personal, sino que también expondrá públicamente a la confederación del mal. La iglesia remanente llamará a toda la raza humana a regresar a Dios y adorarlo. A pesar de los esfuerzos del dragón y de las bestias de la tierra y del mar, la victoria pertenecerá a Dios.

Temas de la lección: Este estudio destaca dos temas principales:

1. La profecía bíblica describe una batalla final entre Dios y su pueblo, por un lado, y el diablo y sus agentes (simbolizados, en Apocalipsis 13, por las bestias del mar y de la tierra), por el otro. La batalla se centrará en la adoración y el sábado, que celebra la Creación, la Realeza y la salvación de Dios.
2. Dios saldrá victorioso. Él llama a su pueblo a participar en su victoria sobre el mal y sobre el diablo proclamando su evangelio eterno.

Parte II: Comentario

La apuesta por la profecía

Anastasia era una economista atea, educada en una universidad soviética, durante el apogeo de la prosperidad y estabilidad de la Unión Soviética. Abrazó el sueño de la utopía comunista y creyó fervientemente que ofrecía a la humanidad su más brillante esperanza para el futuro. Anticipó el día en que la Unión Soviética llevaría a todas las naciones a abandonar el capitalismo de libre mercado de los Estados Unidos y adoptar los valores soviéticos.

Sin embargo, el esposo de Anastasia, Petru, no compartía el optimismo de su esposa. Aunque Petru no practicaba su religión en ese momento, había nacido y crecido en una familia e iglesia adventista del séptimo día. De joven, Petru había estudiado los libros proféticos de Daniel y Apocalipsis, siguiendo el enfoque historicista adventista. Ahora casado, compartió con su esposa atea que, de acuerdo con las profecías bíblicas, los Estados Unidos eventualmente dominarían el mundo y liderarían a todas las naciones y gobiernos de la tierra en un acto de rebelión contra Dios, durante la etapa final de la historia humana. Por esta razón, basándose en las profecías del libro de Apocalipsis, Petru argumentó que la Unión Soviética perdería la Guerra Fría y que Estados Unidos emergería como la única superpotencia de los últimos días. Conociendo el poder de la Unión Soviética, Anastasia no podía aceptar esta profecía. En un callejón sin salida, la pareja decidió resolver sus diferencias con una apuesta. Anastasia le dijo a Peter que si la Unión Soviética se derrumbaba, ella se convertiría en adventista del séptimo día. Pasaron los años, y a finales de la década de 1980, la Unión Soviética se desmoronó y desapareció sin ningún ataque militar desde el exterior. El ateísmo y el comunismo de Anastasia colapsaron junto con la Unión Soviética. Poco después, Anastasia aceptó la invitación de Petru para unirse a él en el bautismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La predicción de Petru sobre el colapso de la Unión Soviética no se basó en la geopolítica, los estudios sociales, la psicología, la economía o los estudios militares. Debido a que vivía detrás de la Cortina de Hierro, la fuente principal de la predicción de Petru sobre la caída de la Unión Soviética fue su interpretación bíblica historicista de Apocalipsis 13, tal como se enseña en su iglesia adventista local. Al igual que muchos otros adventistas en el mundo soviético, Petru no pensó que el colapso de la Unión Soviética ocurriría en su vida ni tan rápidamente. Al igual que muchos otros adventistas, la fe de Petru fue confirmada y fortalecida cuando ocurrió el colapso. Tomó la decisión de regresar a su iglesia y, felizmente, su familia lo siguió.

146146

En nuestros días, la interpretación historicista adventista de Apocalipsis 13, que señala a los Estados Unidos como la bestia semejante a un cordero que guiará al mundo en rebelión contra la ley de Dios, está siendo desafiada activamente. Muchos expertos de renombre predicen, o incluso anuncian, que el sol pronto se pondrá sobre la hegemonía estadounidense. Sin embargo, la profecía bíblica nunca fallará. Al igual que Petru, necesitamos confiar completamente en la profecía bíblica y su interpretación historicista, incluso si la realidad percibida sugiere, y los expertos pronostican, lo contrario.

Teorías conspirativas

Últimamente, las teorías conspirativas inundan los espacios cibernéticos y mediáticos. Tales teorías a menudo ganan impulso y se convierten en fenómenos sociales. Los adventistas han sido, con razón, cautelosos a la hora de participar en la propagación de teorías conspirativas de cualquier tipo. Tenemos que seguir manteniendo este rumbo. Al mismo tiempo, la aplicación de esta política no significa que no existan conspiraciones. Es triste decirlo, pero lo hacen.

David, Jesús y los apóstoles sufrieron a causa de varias conspiraciones contra ellos. Aprendiendo de sus ejemplos, los adventistas han confiado todas estas teorías a la providencia de Dios, eligiendo en su lugar enfocarse en la misión que Dios nos ha confiado. Sí, el gran conflicto en sí mismo fue el resultado de la conspiración de Satanás. Sí, estamos llamados a denunciar las conspiraciones de Satanás y sus seguidores para el tiempo del fin, que se están preparando para la batalla final contra Dios. Sin embargo, no debemos permitirnos enredarnos en los detalles de la miríada de teorías conspirativas que abundan. Nuestra tarea es anunciar la caída de Babilonia y la pronta venida del Señor. Como tal, nuestra misión es salvar a tantas personas como sea posible de la conspiración de Satanás.

Identificar a las bestias y la misión de la Iglesia

Algunos teólogos han afirmado que la identificación de los primeros pioneros adventistas de la bestia del mar con la Iglesia Católica Romana y de la bestia de la tierra con los Estados Unidos fueron conclusiones dictadas por sus contextos sociopolíticos. Algunos de estos teólogos, entonces, piden a los adventistas que se alejen de estas posiciones iniciales y encuentren otras fuerzas espirituales, o políticas, más relevantes en nuestros propios tiempos que se ajusten mejor a las descripciones de la bestia del mar y/o la bestia de la tierra.

Sin embargo, debemos hacer hincapié en dos puntos importantes. En primer lugar, aunque los pioneros adventistas consideraron el cumplimiento de la profecía dentro de sus contextos históricos, siguieron sistemáticamente los principios historicistas de la interpretación profética. También identificaron el cumplimiento de las profecías en armonía con un sistema bíblico holístico de enseñanza.

En segundo lugar, como profeta de Dios para la iglesia remanente, Elena G. de White claramente nos ha advertido en contra de abandonar nuestras interpretaciones proféticas originales con respecto a las dos bestias de Apocalipsis 13. Le preocupaba especialmente que los adventistas cayeran en la trampa de pensar que la Iglesia Católica Romana ha cambiado y ya no es la bestia tiránica del mar, por lo que es necesario buscar otro candidato para este puesto. Las siguientes citas de su monumental libro *El Conflicto de los Siglos* son notables y militan claramente en contra de tal curso de acción:

"El romanismo es ahora considerado por los protestantes con mucho más favor que en años anteriores. En aquellos países donde el catolicismo no está en ascenso, y los papistas están tomando un curso conciliatorio para ganar influencia, hay una creciente indiferencia con respecto a las doctrinas que separan a las iglesias reformadas de la jerarquía papal; está ganando terreno la opinión de que, después de todo, no diferimos tanto en puntos vitales como se ha supuesto, y que una pequeña concesión de nuestra parte nos llevará a un mejor entendimiento con Roma. . . .

"Los defensores del papado declaran que la iglesia ha sido difamada, y el mundo protestante se inclina a aceptar la declaración. Muchos insisten en que es injusto juzgar a la iglesia de hoy por las abominaciones y absurdos que marcaron su reinado durante los siglos de ignorancia y oscuridad. Excusan su horrible crueldad como resultado de la barbarie de los tiempos y alegan que la influencia de la civilización moderna ha cambiado sus sentimientos". (Página 563.)

Pero el romanismo como sistema no está más en armonía con el evangelio de Cristo ahora que en cualquier otro período de su historia. Las iglesias

protestantes están en gran oscuridad, o discernirían los signos de los tiempos. La Iglesia Romana es de largo alcance en sus planes y modos de operación. Está empleando todos los recursos para extender su influencia y aumentar su poder en preparación para un conflicto feroz y decidido para recuperar el control del mundo, restablecer la persecución y deshacer todo lo que el protestantismo ha hecho. El catolicismo está ganando terreno por todos lados. Véase el creciente número de sus iglesias y capillas en los países protestantes. Fíjense en la popularidad de sus colegios y seminarios en Estados Unidos, tan ampliamente patrocinados por los protestantes. Fíjense en el crecimiento del ritualismo en Inglaterra y en las frecuentes deserciones a las filas de los católicos. Estas cosas deben despertar la ansiedad de todos los que aprecian los principios puros del Evangelio". (Páginas 565 y 566.)

"La Iglesia Romana presenta ahora una fachada justa ante el mundo, cubriendo con disculpas su historial de horribles crueldades. Se ha vestido con vestiduras semejantes a las de Cristo; pero ella no ha cambiado. Todos los principios del papado que existieron en épocas pasadas existen hoy. Las doctrinas concebidas en las épocas más oscuras todavía se mantienen. Que nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar es el mismo que gobernó el mundo en los días de la Reforma, cuando los hombres de Dios se levantaron, a riesgo de sus vidas, para exponer su iniquidad. Posee el mismo orgullo y la misma arrogancia que se enseñoreaba de reyes y príncipes, y reclamaba las prerrogativas de Dios. Su espíritu no es menos cruel y despótico ahora que cuando aplastó la libertad humana y mató a los santos del Altísimo. . . .

148

"No es sin razón que en los países protestantes se ha afirmado que el catolicismo difiere menos del protestantismo que en tiempos anteriores. Ha habido un cambio; Pero el cambio no está en el papado. De hecho, el catolicismo se parece mucho al protestantismo que existe ahora, porque el protestantismo ha degenerado mucho desde los días de los reformadores. (Página 571.)

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Tal vez vivas en un lugar lejos de la influencia de la Iglesia Católica Romana o de la presencia o el impacto estadounidense. Entonces,**

¿cuál sería la mejor manera de explicar a sus amigos las profecías acerca de la bestia del mar y la bestia de la tierra?

- 2. ¿Es coherente que identifiquemos a la Iglesia Católica Romana como la bestia marina y a los Estados Unidos como la bestia terrestre y, al mismo tiempo, oremos por la salvación de las personas asociadas con estas entidades? Explica tu respuesta.**

- 3. El profeta Daniel, los cristianos medievales, los adventistas del siglo diecinueve, los adventistas en la Unión Soviética y en muchos otros lugares y tiempos confiaron en la profecía bíblica contra viento y marea. ¿Cómo puede usted confiar en la profecía bíblica cuando toda evidencia parece contraria a su cumplimiento?**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Proverbios 23:23*

Enfoque del estudio: *Apocalipsis 7:1, 2; Apocalipsis 14:1; Prov. 23:23; Isaías 8:20; Ezequiel 20:12, 20; Oseas 6:3; Joel 2:21–24; Santiago 5:7, 8; Apocalipsis 18:1–4.*

Introducción: El pueblo de Dios, involucrado en el conflicto final entre Cristo y Satanás, no es dejado en la oscuridad acerca de los eventos finales, ni es abandonado por Dios durante su cumplimiento. Al igual que un general de confianza que inspira a sus tropas para la lucha decisiva, Dios nos prepara para la batalla dándonos su Palabra profética para que sirva de inspiración, orientación y empoderamiento.

Esta semana, nos enfocamos en varios elementos clave de la preparación del pueblo de Dios para el tiempo del fin. Primero, se nos recuerda que la Palabra de Dios es nuestra única guía confiable; Es la fuente de toda verdad y poder. Estaremos a salvo solo si permanecemos fieles a esta Palabra. Por lo tanto, debemos adherirnos al consejo y la sabiduría de la Biblia, a pesar de las apariencias de lo contrario en la arena de los acontecimientos mundiales. En segundo lugar, la observancia del sábado es la señal de nuestro compromiso y lealtad a nuestro Creador y Salvador. Tercero, no estamos, y nunca estaremos, solos en nuestra participación en el gran conflicto y en el cumplimiento de la misión de Dios de proclamar Su evangelio eterno. Más bien, el Espíritu Santo mismo dará poder al pueblo de Dios de una manera especial para testificar públicamente al mundo de los últimos tiempos sobre el poder del evangelio y sobre el llamado de Dios a todas las personas a regresar a Él, abandonando al diablo y sus posiciones. Estos acontecimientos se conocen como la lluvia tardía, o el empoderamiento de Dios para su pueblo, y el fuerte clamor, que constituye la proclamación pública final del evangelio.

Temas de la lección: El estudio de esta semana se centra en dos temas principales:

1. Aceptar el amor y la salvación de Dios en Jesucristo generará en nosotros un amor inquebrantable por Él y una resolución de ser fieles a Él, a Su Palabra y a Su día de reposo.
2. El Espíritu Santo nos dará poder con el derramamiento de la lluvia tardía. Este derramamiento nos permitirá dar el "fuerte clamor", o el llamado final al mundo para que se arrepienta y sea salvo.

Parte II: Comentario

Sé fiel: Dios tendrá la última palabra

Ian nació y creció en el seno de una fiel familia adventista en la Unión

t e a c h e r s c o m m e n t s

en el ejército soviético. Con otros reclutas, abordó un tren y, siete días después, se encontró a 3.000 kilómetros (1.865 millas) de su hogar. Así comenzó su largo mandato militar de dos años. Además de sentirse solo y nostálgico, Ian sabía que su mayor desafío estaba por venir. Incluso antes de ser reclutado, había decidido en su corazón que permanecería leal a Dios y guardaría el sábado, independientemente de lo que pudiera sucederle. El primer par de sábados explicó a sus superiores inmediatos que no podía trabajar en sábado debido a sus convicciones religiosas. Los comandantes lo toleraron durante esos primeros sábados, pensando que pronto abandonaría sus costumbres extrañas, "provincianas" y "primitivas".

Pronto, sin embargo, los comandantes de Ian se dieron cuenta de que el joven hablaba en serio y tomaron medidas disciplinarias y "educativas" decisivas. Un viernes por la tarde, después de un agotador día de trabajo, le dijeron a Ian que no merecía dormir en una cama cómoda el fin de semana si se negaba a trabajar los sábados. En cambio, le informaron que pasaría el fin de semana en el centro de detención temporal. Cuando Ian y sus comandantes llegaron a la cárcel, los oficiales descubrieron que la cárcel estaba cerrada y que el alcaide se había ido a otro lugar. Mientras esperaban a que regresara el guardián, los oficiales charlaron mientras Ian observaba la puesta de sol en el hermoso lago Balkhash. En silencio, Ian buscó consuelo y apoyo de Dios. De repente, un sargento que pasaba por allí se detuvo y preguntó casualmente a los superiores de Ian a quién habían llevado a la cárcel.

"Un guardián del sábado", respondieron. "Queremos reeducarlo para que obedezca órdenes y trabaje los sábados".

"¡Nunca!", exclamó el sargento, "conozco a esta gente. ¡Preferirían morir antes que trabajar en sábado!"

Los oficiales se dieron cuenta de que habían cometido un error al permitir que el sargento hablara en la audiencia de Ian. Pero ya era demasiado tarde. Ian recibió su dosis de aliento que tanto necesitaba.

El alcaide llegó, y justo cuando comenzaba el sábado, escoltó a Ian a la cárcel: una habitación de 2x3 metros (6,5 x 10 pies), repleta de más de diez soldados, la mayoría de los cuales fumaban. La pesada puerta metálica se

cerró, e Ian ocupó el único lugar disponible junto a la entrada, preparado para estar de pie o sentado el resto del fin de semana. El joven soldado de Cristo estaba decidido a permanecer fiel al sábado de Dios. Los minutos se convirtieron en horas, y para la medianoche, Ian comenzó a imaginar cómo los hermanos en su ciudad natal caminaban felices a la iglesia para adorar a Dios durante las vísperas mientras él permanecía encerrado en una celda oscura, llena de humo de cigarrillo, con dos días más por delante.

De repente, Ian recordó el último sermón que escuchó en su iglesia antes de partir para el servicio militar; se trataba de la historia de Elías en el Monte Carmelo y de cómo oró siete veces para que lloviera. *¿Y si también rezo siete veces?* pensó Ian para sí mismo. Aunque parecía casi una presunción,

teachers comments

Ian decidió intentarlo. Pronunció la primera oración sencilla en su corazón. No pasó nada. Siguió su segunda oración. Aun así, no hay "nube". Tercera oración. Luego cuarto. Quinto. Y sexto. Entonces, finalmente, pronunció en su corazón la séptima oración. El silencio total de medianoche reinó después de que terminó. El silencio no hizo nada para cambiar la determinación o la fe de Ian. Estaba dispuesto a ser leal a Dios, incluso si Dios no respondía a sus siete oraciones de ninguna manera aparente. Al menos, pensó para sí mismo, *Lo intenté, ¿verdad?*

Sin embargo, apenas un minuto después, el silencio fue roto por pasos fuera de la cárcel. Los pasos fueron seguidos por el tintineo de las llaves, luego por el chirrido de la puerta al abrirse. El alcaide apareció en la puerta y registró la habitación con su linterna. Cuando el alcaide vio a Ian, le ordenó que saliera. Una vez afuera, el supervisor llevó a Ian a su oficina, improvisó una cama sencilla pero cómoda e invitó al joven a dormir. Ian se desplomó y se durmió en un momento. Por la mañana, Ian se despertó con otra sorpresa: el supervisor le trajo el desayuno. Aún más, el guardián le dio a Ian un paquete con comida y lo condujo a la orilla del lago, donde lo liberó para disfrutar del sábado en la naturaleza.

Ian pasó los siguientes sábados de la misma manera. Los oficiales lo llevaban a la cárcel los fines de semana. El alcaide liberaría a Ian y lo alimentaría durante el resto del fin de semana. Luego, el lunes por la mañana, Ian regresaría a su cuartel. Los meses y años siguientes estuvieron repletos de muchas otras experiencias similares de las intervenciones milagrosas de Dios a su favor. Después de dos años, Ian regresó a casa como un joven maduro y fuerte, fiel a Dios. Sí, se enfrentó al gigante del ejército soviético, que había tratado de aplastar su fe. Sí, sus oficiales le habían dicho que no era digno de dormir en los colchones del ejército, pero

Dios tenía la última palabra. Dios cuida de su pueblo fiel, que toma la decisión, como lo hizo Daniel en la Biblia y como lo hizo Ian, de permanecer leal a Él.

Lealtad cristiana

La lealtad siempre ha fascinado a los estudiosos de la naturaleza humana y de la historia. Como actitud conductual, la lealtad tiene su base en varias cosas. Algunas de estas bases son biológicas o predeterminadas, como la familia o el lugar de nacimiento. Las decisiones personales forman otra base para la lealtad. Estas decisiones pueden estar relacionadas con varias cosas, como los beneficios monetarios (pago, recompensas), las convicciones o visiones del mundo y la moralidad. Algunas personas basan su lealtad en el deber, otras en la preferencia y otras en la utilidad. Los objetos de lealtad están relacionados con estas bases. Las personas muestran su devoción a sus familias, tribus, naciones, religiones, ideologías, filosofías, naturaleza y negocios, por nombrar solo algunas lealtades. Pero, ¿qué es la lealtad cristiana? ¿Por qué son leales los cristianos, y a quién son leales?

Para ayudar a responder estas preguntas, consideremos la historia de

teachers comments

De naturaleza rebelde, Satanás planteó una de sus preguntas esenciales: "¿Teme Job a Dios en vano?" (*Job 1:9*). Satanás entonces afirmó que la base de la lealtad humana a Dios era egoísta: "¿No has hecho una cerca alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido la obra de sus manos, y sus posesiones se han multiplicado en la tierra. Pero extiende Tu mano ahora y toca todo lo que tiene; ciertamente te maldecirá en tu cara" (*Job 1:10, 11*). Antes de ser expulsado del cielo, Satanás acusó a Dios de imponerse falsa, abusiva y egoístamente sobre los afectos y lealtades de los seres no caídos en el universo. Por lo tanto, su lealtad a Dios estaba motivada por el beneficio y el interés propio. Del mismo modo, Satanás sostuvo que la base de la lealtad del pueblo de Dios en la Tierra también estaba arraigada en un deseo personal y egoísta de sobrevivir y prosperar. Esta mala interpretación de la realidad por parte de Satanás dio origen al gran conflicto universal y, también, al tiempo de sufrimiento de Job y a sus muchas preguntas. Sin embargo, la asombrosa fidelidad de Job demostró que Satanás estaba equivocado e ilustró la verdadera base de la lealtad cristiana a Dios: un amor inquebrantable e incondicional por Él y el profundo deseo de ser justo.

Ese primer viernes por la noche en la celda de la cárcel, la lealtad de Ian a Dios fue recompensada de inmediato. Pero esta recompensa no era la base de

su fidelidad a Dios. Ian estaba decidido a permanecer fiel a Dios, independientemente de cualquier respuesta aparente. Del mismo modo, cuando se enfrenta a la perspectiva de una muerte horrible en "un horno de fuego ardiente" en la llanura de Dura (*Dan. 3:15*), los amigos de Daniel respondieron valientemente a Nabucodonosor: "No necesitamos una respuesta que darte acerca de este asunto. . . . Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y Él nos librará de tu mano, oh rey. Pero aunque no lo haga, sepa, oh rey, que no vamos a servir a tus dioses ni a adorar la estatua de oro que has levantado" (*Dan. 3:16-18*). Años más tarde, el profeta Habacuc cantó: Aunque la higuera no florezca y no haya fruto en las vides, si el fruto del olivo falla y los campos no producen alimento,

Incluso si el rebaño desaparece del redil,

Y no hay ganado en los establos,

Sin embargo, triunfaré en el Señor,

Me regocijaré en el Dios de mi salvación (*Hab. 3:17, 18*). Pero, ¿cómo se genera esa lealtad en el corazón y la mente del pueblo de Dios? Sí, el pueblo de Dios, y el resto del universo, sienten el impulso de serle leales porque Él es su Creador y, por lo tanto, su Padre. La familia es una razón de peso en sí misma. Pero hay más: el pueblo de Dios obtiene su lealtad de Dios. Son creados a Su imagen (*Gén. 1:26, 27*). Dios es amor, y por Su gracia, los humanos son amorosos. Dios es justo, y los humanos originalmente lo eran

creado justo. Dios es fiel o leal, y los seres humanos pueden elegir serlo fieles o leales, también, con la ayuda de Dios. Es precisamente Su amor y fidelidad que nos genera amor y lealtad a Él. El apóstol Juan explicó que no somos leales a Dios por temor, porque "no hay temor en el amor, pero el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor implica castigo, y el que teme no se perfecciona en el amor;" más bien: "amamos, porque Él nos amó primero" (*Juan 4:18, 19*). Juan explica: "En esto está el amor, no porque nosotros amáramos a Dios, sino porque Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación por nosotros" (*1 Juan 4:10; véase también Juan 3:16*).

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. La historia de Ian es, verdaderamente, asombrosa y alentadora. Pero nosotros también debes saber que por cada cuenta como esa, hay muchas otras cuya fidelidad les trajo calamidad y sufrimiento y, tal vez, a sus seres queridos. ¿Cómo entendemos historias como ¿ese?**

- 2. Si bien podemos imaginar cómo nos mantendremos firmes y veneraremos El día de reposo de Dios en tiempos de persecución, cuántas veces ¿Dejamos de mantener la sacralidad y la solemnidad de la ¿El sábado en tiempos de paz y prosperidad? A veces, podemos encontrarnos preguntándonos si no es más fácil traicionar el Señor del sábado en tiempos de libertad que durante los tiempos de persecución. Si no podemos santificar el día de reposo cuando tenemos toda la libertad para hacerlo, ¿cómo podemos esperar ser fieles? ¿Es cierto que el sábado es el día de reposo en tiempos de turbulencia y presión? ¿Una estrategia para ser fiel al día de reposo de Dios, tanto durante el buen día de los tiempos y malos momentos.**

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Revelación 21:3, 4*

Enfoque del estudio: *Jeremías 30:5–7; Apocalipsis 3:10; Isaías 33:15, 16; Salmos 91:1–11; Apocalipsis 1:7; Apocalipsis 19:11–16; Apocalipsis 20:1–15; Jeremías 25:33; Jeremías 4:23–28; Apocalipsis 21:1–4; Mateo 8:11; Isaías 65:17, 22, 23; Apocalipsis 22:1–5, 11.*

Introducción: La lección de esta semana concluye nuestro estudio, destacando los desarrollos finales en la guerra cósmica entre Dios y Satanás. Entre los acontecimientos notables que ocurrieron durante la culminación del gran conflicto se encuentran: (1) el tiempo de angustia; (2) la segunda venida de Jesús; (3) el juicio ejecutivo en el cielo durante el milenio, con una sinopsis de los acontecimientos tanto en la tierra como en el cielo en ese momento; y (4) la restauración de todas las cosas por la eternidad. La Biblia promete que el gran conflicto terminará con la victoria de Dios. Las Escrituras nos llaman a confiar en Dios, a participar con Él en la salvación de tantas almas como sea posible, y a compartir Su victoria pasada (la Cruz), presente (individual, iglesia y salvación) y futura (cósmica final).

Temas de la lección: El estudio de esta semana se centra en cuatro temas relacionados:

1. Dios mismo sostendrá y protegerá a su pueblo durante las partes más brutales de la batalla final del gran conflicto.
2. El gran conflicto terminará con la victoria de Dios sobre el diablo, sobre el mal y el pecado, y sobre el sufrimiento y la muerte. Esta triple victoria está asegurada porque ya ha sido asegurada por Cristo a través de Su muerte y resurrección.
3. Compartimos la victoria de Dios cuando la aceptamos por fe y permitimos que el Espíritu Santo la obre en nosotros.
4. La victoria de Dios culminará en la segunda venida de Jesús, en el juicio milenario y en la restauración de todas las cosas.

Parte II: Comentario

El Cierre del Tiempo de Gracia

El cierre de la libertad condicional es un tema que a menudo induce miedo en muchas personas. La libertad condicional se cierra para cada individuo al momento de su muerte. Es decir, la ventana de oportunidad para que un individuo responda a la gracia de Dios ha sido cerrada por la muerte. Su actitud hacia la gracia revelada de Dios tendrá consecuencias eternas. Dios es justo y tratará el caso de cada individuo de acuerdo con la luz que él o ella recibió; Pero nuestra respuesta individual es decisivamente importante.

Sin embargo, los adventistas entienden por las Escrituras que, aparte del cierre del tiempo de gracia con la muerte de uno, habrá un momento en la historia del gran conflicto en el que Dios declarará que el tiempo en que las personas pueden aceptar Su gracia perdonadora para ser salvadas ha terminado. Ese momento será el punto de no retorno, y nadie se salvará más allá de ese tiempo. El mundo vivirá entonces bajo el pronunciamiento registrado en el libro de Revelación: "El que hace el mal siga haciendo el mal, y el que es inmundo siga siendo sucio; y el que es justo siga practicando la justicia, y el que es santo siga santificándose a sí mismo" (*Apocalipsis 22:11*). Verdaderamente preocupados por su salvación, muchos cristianos y adventistas hacen preguntas tales como: ¿Qué pasaría si el momento del cierre del tiempo de gracia me tomara desprevenido o desprevenido? ¿Qué pasa si no estaré completamente listo en ese momento?

Al menos dos aclaraciones son necesarias aquí.

Primero, el cierre del tiempo de gracia es real, y se llevará a cabo. Los engaños, las intrigas y las maldades del diablo no continuarán para siempre. El pecado, el sufrimiento y la muerte no dominarán eternamente. Eternizar al diablo, al mal y a la muerte significaría que Dios no es un Dios de amor y justicia. Pero debido a que Él es, Él pondrá fin a las fuentes y fuerzas del mal. Dios ha esperado pacientemente y ha dado todas las oportunidades a los seres humanos para poner a prueba Sus promesas, para llegar a conocerlo y para regresar a Él y a Su reino de gracia. ¡Cuánto le hubiera gustado a Dios que toda la humanidad aceptara su evangelio! Pero habrá un momento en que Dios tendrá que decir: "Basta; Consumado es".

En segundo lugar, Dios no retirará Su don de gracia sustentadora de Su pueblo, a pesar de Su retiro de la misericordia y de la gracia perdonadora a los que no se arrepienten al final del tiempo de gracia. Este punto es muy importante: el fin del tiempo de gracia no implica que el amor y la gracia de Dios por la humanidad hayan llegado a sus límites o que se hayan consumido. Dios nunca deja de ser el Dios de amor, gracia y

justicia retratado en la Biblia. Por esta razón, después de que termine el período de gracia, no habrá nadie que hubiera querido sinceramente recibir la gracia de Dios y que hubiera respondido con fe a la misericordia de Dios a quien Dios le diría: "Lo siento, demasiado tarde; Me hubiera encantado haberte salvado, pero el período de gracia ha terminado".

El cierre de la probación por parte de Dios será Su confirmación de que cada individuo ha tomado su decisión final acerca de Su gracia y Su reino. En un momento futuro de la historia, el escenario histórico del mundo será tal que todos los habitantes de la tierra tomarán esta decisión final y se pondrán del lado de Dios o de Satanás. Sin embargo, esa decisión no se tomará en el impulso del momento. Más bien, la decisión de cada persona para la eternidad se tomará en base a su libre albedrío y con plena conciencia de sus consecuencias. Al igual que el norte de Israel y Judá cuando rechazaron el pacto de Dios y el Mesías, algunos decidirán que no quieren estar con el Dios de la Biblia. Otros estarán de acuerdo con la mentira de Lucifer de que son dioses e inmortales; No les gusta la idea de estar con

Dios en Su reino. Dios se entristece por estas decisiones inalterables; Él

172172

proporcionó toda la evidencia y el amor necesarios para salvarlos, pero Él respetará su decisión final. Otros, sin embargo, deciden aceptar la gracia de Dios porque lo aman y quieren quedarse con Él para siempre.

Por otro lado, el cierre del tiempo de gracia no implica que, después de ese momento, el pueblo fiel de Dios permanezca sin Su presencia y gracia y sin la justicia que lo cubre. Cristo nos aseguró que estará con nosotros "todos los días, hasta el fin del mundo" (*Mateo 28:20*). El poder del Espíritu Santo, que recibiremos para dar el fuerte clamor, no será quitado de nosotros. Todo el pueblo de Dios, desde Adán y Abel hasta Abraham y Moisés, desde David e Isaías hasta Pablo y el último cristiano sellado antes de que se cierre el tiempo de gracia, será salvo exclusivamente por la justicia y mediación de Cristo, a través de la fe. Por lo tanto, la idea de que algunos cristianos al final de los tiempos se mantendrán firmes por sus propios méritos y poder no es bíblica.

El Nuevo Cielo Bíblico y la Nueva Tierra

Los cristianos generalmente hablan y cantan sobre el cielo como el lugar de su destino final y descanso eterno. Sin embargo, debemos mantener el entendimiento bíblico del cielo y cuidarnos de no caer en puntos de vista paganos o filosóficos sobre el Paraíso. De acuerdo con muchas cosmovisiones, como las filosofías griega, hindú o budista, el cielo es una supuesta esfera trascendente, atemporal y sin espacio que solo una mente

o alma humana incorpórea podría alcanzar. En la filosofía griega, la mente humana que llega al cielo de alguna manera mantiene su identidad y conciencia. En el hinduismo, el budismo y el neoplatonismo, la conciencia humana que llega al cielo debe desaparecer disolviéndose en la conciencia universal.

Como resultado de la influencia de la filosofía griega clásica en el cristianismo tradicional, la mayoría de los cristianos ahora creen en la inmortalidad del alma y en un cielo espiritual, en oposición a un cielo material. Estos cristianos no se dan cuenta de que estos conceptos filosóficos crean contradicciones irreconciliables en su teología y en sus vidas. Por un lado, cuando piensan en la muerte y el cielo, los cristianos tradicionales piensan en términos filosóficos griegos: al morir, el alma inmortal va a un reino trascendente, atemporal y sin espacio, llamado infierno o cielo. Por otro lado, estos mismos cristianos creen en la enseñanza bíblica extremadamente clara de la resurrección del cuerpo. *Sin embargo, no se dan cuenta de que la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo son simplemente incompatibles y generan muchas inconsistencias.*

Si nuestras almas son inmortales y están en el cielo con Dios, ¿por qué resucitar el cuerpo? En tales circunstancias, la resurrección del cuerpo implicaría que el alma abandonaría el reino espiritual del cielo y volvería a entrar en la esfera material, temporal y espacial. Aun así, si sólo el alma es inmortal, uno debe preguntarse: *¿Será permanente la resurrección del cuerpo? ¿Será ahora también eterno el cuerpo?*

Las enseñanzas bíblicas sobre la naturaleza humana y la resurrección eliminan todas estas inconsistencias y problemas. En primer lugar, la enseñanza bíblica de la naturaleza humana unitaria indica que los seres humanos no poseen un alma inmortal, sino que son seres vivos complejos, indivisibles e integrados. A su regreso, Jesús resucitará a todo el ser humano. En segundo lugar, la enseñanza bíblica de la naturaleza de la humanidad rechaza el dualismo griego y su concepto de que el cielo es una esfera divina trascendente, atemporal y sin espacio.

Según la Biblia, al morir nuestro ser no se divide. No sobrevivimos como un alma etérea, y esa alma no hace la transición, plenamente consciente, a un estado de trascendencia más allá del universo creado. Cuando morimos, todo nuestro ser muere. Sin embargo, cuando Cristo regrese, resucitará todo nuestro ser y nos dará la bienvenida a Su reino real, histórico, temporal y espacial. Sí, en la segunda venida de Cristo, viajaremos con Él al trono de Dios, al santuario celestial, en algún lugar del centro del universo. Pero ese viaje tendrá lugar en el universo temporal y espacial, lo que significa que viajaremos en el espacio y el tiempo. Nunca iremos más allá del universo. De

hecho, ningún ser creado será trascendente porque sólo Dios es trascendente o está más allá del universo creado. Querer llegar a lo trascendente es querer ser Dios.

El juicio milenarío en el cielo también será un evento histórico que tendrá lugar en el espacio y el tiempo en el santuario celestial de Dios ante Su trono, que también se encuentra en un lugar central en el universo. Después de ese juicio, regresaremos a la tierra. Después del juicio ejecutivo de Dios contra el diablo y el resto de los rebeldes, Dios restaurará nuestro planeta a su belleza y perfección originales. La nueva tierra será nuestro hogar. Allí viviremos como originalmente estábamos destinados a vivir antes de la Caída: oliendo flores, cultivando un jardín, estudiando una hoja, jugando con un león, conociendo e interactuando con redimidos de todas las edades, así como con ángeles y otros seres creados. Lo más importante es que disfrutaremos del privilegio de la comunión cara a cara con Dios; lo adoraremos en persona. La tierra y el universo se reconciliarán y volverán a la armonía y unidad que existía antes de la Caída. Podremos viajar libremente por todo el universo. La razón por la que no podemos viajar al cielo ahora no es por las limitaciones o barreras del tiempo, el espacio, la sustancia o la velocidad, sino por el pecado. Cuando el gran conflicto finalmente termine y el pecado sea eliminado de una vez por todas, la nueva tierra (renovada) se integrará con el cielo, y entonces se realizará la más preciosa de las promesas bíblicas: una nueva tierra y un nuevo cielo.

Parte III: Aplicación a la vida

1. **¿Tiene usted adventistas en su congregación que tienen miedo de hablar de los acontecimientos de los últimos días? ¿Eres uno de ellos? ¿Cómo ayudarías?**

174

para vencer este miedo? ¿Cómo podrían usted y su comunidad adventista comunicar nuestro mensaje bíblico como buenas nuevas en lugar de como una versión distorsionada, producida por Hollywood, de una película postapocalíptica y aterradora? Por otro lado, ¿cuál es la mejor manera de presentar de manera realista muchos de los aspectos más oscuros del gran conflicto, como la persecución religiosa y el tiempo de angustia?

171

2. ¿La gente de tu cultura cree en el regreso de una divinidad o de un gran gurú? ¿Qué nos dice esta creencia acerca de la esperanza de la humanidad de que regrese un salvador del "más allá"? ¿Cómo podrías compartir la esperanza de la segunda venida de Jesucristo con esa audiencia? ¿Qué puntos destacaría?

3. Algunos cristianos o personas seculares creen que la segunda venida de Cristo es simplemente un símbolo de una profunda transformación moral del individuo humano o de la sociedad. ¿Cómo podría explicar a esas personas que la venida de Cristo será un evento literal, visible y audible, uno en el que Jesús mismo entrará en nuestra historia, tiempo y espacio, en persona?

4. ¿Qué piensa la gente de tu cultura del cielo? ¿Qué hay de problemático en sus puntos de vista sobre el cielo, en comparación con las Escrituras? ¿Cómo podría compartir con ellos la descripción bíblica del cielo? ¿Qué puntos de la visión bíblica del cielo serían especialmente atractivos para la gente de su cultura?
